

La telefonía celular en el aula

Datos de la Tesis

Título de la Tesis:

“La telefonía celular en el aula”.

Programa de investigación:

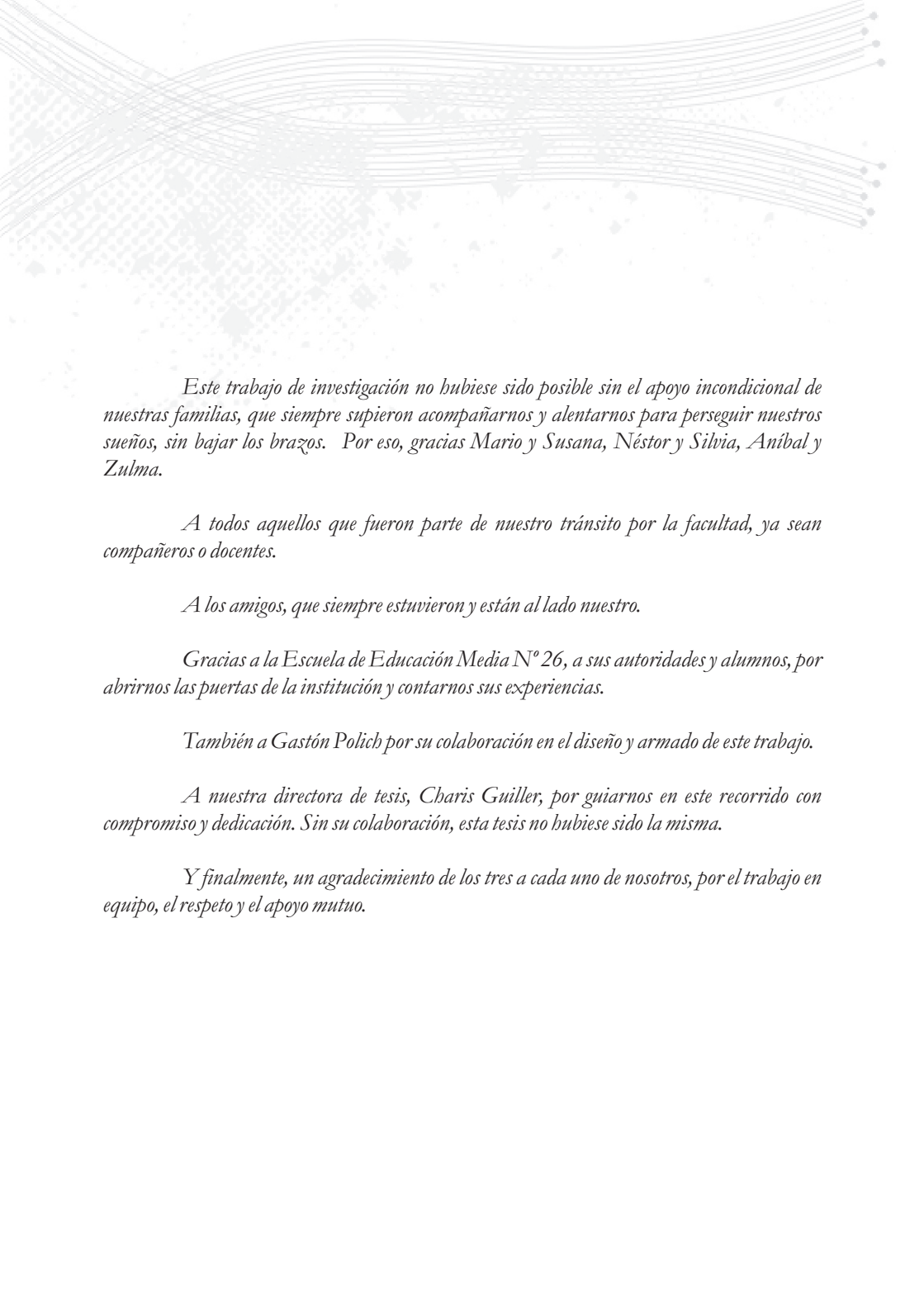
“Comunicación y Educación”

Director /a :

Charis M. Guillera, Licenciada en Comunicación Social,
Prof. en Comunicación Social.

Fecha de presentación:

Septiembre 2011



Este trabajo de investigación no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de nuestras familias, que siempre supieron acompañarnos y alentarnos para perseguir nuestros sueños, sin bajar los brazos. Por eso, gracias Mario y Susana, Néstor y Silvia, Anibal y Zulma.

A todos aquellos que fueron parte de nuestro tránsito por la facultad, ya sean compañeros o docentes.

A los amigos, que siempre estuvieron y están al lado nuestro.

Gracias a la Escuela de Educación Media N° 26, a sus autoridades y alumnos, por abrirnos las puertas de la institución y contarnos sus experiencias.

También a Gastón Polich por su colaboración en el diseño y armado de este trabajo.

A nuestra directora de tesis, Charis Guiller, por guiarnos en este recorrido con compromiso y dedicación. Sin su colaboración, esta tesis no hubiese sido la misma.

Y finalmente, un agradecimiento de los tres a cada uno de nosotros, por el trabajo en equipo, el respeto y el apoyo mutuo.

El tema central de esta investigación se sitúa en el estudio de la presencia de la telefonía móvil en la interacción entre docentes y alumnos en el aula. En particular, se apunta a describir las prácticas que se generan a partir de la apropiación de este dispositivo, en la interacción entre alumnos/docentes y alumnos entre sí, en los espacios áulicos.

Para ello, se tomó como muestra el relevamiento de la Escuela de Educación Media N°26, una institución pública de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Se parte de reconocer que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), están reconfigurando las prácticas de los sujetos, los vínculos, los espacios, los tiempos, los saberes, y con ellos las instituciones sociales de las que participan. Y en especial, consideramos que los jóvenes, parecen ser los más perceptivos a estos cambios, los incorporan con mayor naturalidad, trasladándolos a sus prácticas cotidianas en los distintos ámbitos donde se mueven, entre ellos a las instituciones educativas a las que asisten.


Por su parte, la presencia del teléfono celular en el aula, en tanto mediador tecnológico, parece generar reconfiguraciones en la interacción de docentes y alumnos dentro del contexto institucional. Esto se produce a partir de los distintos sentidos y apropiaciones que esos sujetos construyen, por medio del dispositivo, y que irrumpen en la relación pedagógica docente-alumno.

La presente investigación intenta dar cuenta de la reconfiguración de la interacción entre docentes y alumnos, a partir del caso particular de la telefonía móvil en la escuela, y cómo operan distintos dispositivos escolares en torno a la presencia del teléfono móvil en el aula, permitiendo reconocer cómo las relaciones áulicas se han ido modificando.

Índice:

Introducción.....	01-05
Capítulo I.....	06-08
1. Planteo del problema.	
Capítulo II.....	09-16
2. Metodología.	
2.1 Utilización de herramientas para el trabajo de campo.	
2.2 Técnica de Análisis de los datos.	
2.3 Campo de Estudio - Configuración de la muestra a analizar.	
2.4 Fases del trabajo de Campo.	
Capítulo III.....	17-31
3. Perspectiva conceptual.	
3.1 Comunicación.	
3.2 TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).	
3.3 Teléfono celular.	
3.4 Jóvenes.	
3.5 Educación.	
3.6 Relación Docente-Alumno.	
3.7 El celular como herramienta pedagógica.	
Capítulo IV.....	32-37
4. Ingreso al Campo y acercamiento a los sujetos.	
4.1 Alumnos.	
4.2 Docentes.	
Capítulo V.....	38-60
5. Primera Parte: Apropiación de la telefonía móvil.	
5.1 Uso del Celular.	
5.2 Funciones del Celular.	
5.3 Empresa y Servicio.	
5.4 Modos de Comunicación.	
5.5 Apagan o silencian el celular.	
5.6 Vivir Sin Celular.	

Capítulo VI.....	61-87
6. Segunda Parte: El teléfono celular en los espacios áulicos.	
6.1 El Celular en la Escuela.	
6.2 “Los pibes prendidos del celular”.	
6.3 Momentos en que los alumnos hacen uso del celular.	
6.4 Pendientes del celular.	
6.5 Asignaturas en que se usa el celular.	
6.6 El celular como herramienta de trabajo en el aula.	
6.7 ¿El celular puede ser un recurso para la enseñanza?.	
6.8 Prohibición del uso del celular.	
Conclusiones.....	88-105
1. Otras miradas.	
Bibliografía.....	106-109
Anexos: CD	



“La escuela, se escucha decir, no está aislada del mundo que la rodea. Podríamos decir que "el mundo" no sólo la rodea, sino que la atraviesa, irrumpe y se hace presente, sin tocar a la puerta y pedir permiso para entrar. Docentes, alumnos y alumnas somos sujetos que vivimos en un espacio-tiempo que nos pone objetivos y límites, nos suscita ansiedades y miedos, y a veces nos duele más de lo que nos alegra. No estamos "afuera" del mundo cuando entramos a la escuela; seguimos en el mundo, aunque de otras maneras”¹

¹ Revista El Monitor. Número 8. *El mundo en que vivimos (dossier)*.

Los cambios y avances tecnológicos afectan la conformación de las sociedades contemporáneas, generando un proceso de massmediatización fundado en cambios económicos, sociales y culturales, que repercuten en la fisonomía habitual de éstas y las transforman en sociedades de la comunicación.

Es en este escenario, que las tecnologías de la comunicación y la información encuentran el terreno propicio para desarrollarse. *"Pero lo harán generando continuidades y rupturas no siempre evidentes, aunque con consecuencias definitivas para la conformación de vínculos sociales a partir de las interacciones imposibles, posibles y probables que promueven los medios y las formas de la comunicación existentes"*²

El desarrollo tecnológico acelerado ha dado surgimiento a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales están inundando el mundo referencial del ser humano, a la vez que le están ayudando a conquistar conocimientos y acciones que antes parecían inaccesibles.

En este sentido, la aparición de las TIC, se da en un proceso de convergencia tecnológica de distintas áreas de conocimiento y aplicación: la electrónica, la informática y las telecomunicaciones que, si bien hasta comienzos de la década de los setenta se desarrollaban independientemente, hoy están estrechamente relacionadas entre sí.

De esta manera, esas tecnologías que trajeron aparejada la emergencia de una cultura de la imagen, frente a la cultura del texto escrito propio de la cultura escolar, es uno de los elementos que mayor impacto ha producido: frente a los procesos de diálogo, debate y reflexión, que necesitan siempre un tiempo extendido para poder desarrollarse, aparece la sociedad del vértigo, de la fragmentación, del salto de una secuencia a otra.

A su vez, las tecnologías que llegan a mayor cantidad de usuarios son las que más fácilmente demuestran cómo se pueden cambiar los modos de aprender, comunicar y producir en la sociedad. Se trata de un entorno tecnológico completamente nuevo que ha cambiado la geografía de los hogares. Si bien las diferencias de equipamiento se hallan muy relacionadas con las distancias socioeconómicas, lo que se comprueba es que todos los sectores sociales están dispuestos a invertir en tecnologías.

Los acelerados cambios que impone la sociedad de la información en el ámbito productivo y comunicacional, configuran nuevos rasgos culturales a medida que los intercambios se densifican y se expanden hacia una gama

² Urresti, Marcelo (2008). *Continuidades y rupturas en la sociedad de la comunicación: el entorno de Internet*. En: Ciberculturas Juveniles. La Crujía. Ediciones, Buenos Aires.

creciente de ámbitos de la vida de la gente. Al respecto, “...se habla cada vez más de culturas virtuales para aludir a cambios en las prácticas comunicativas, por efecto de medios interactivos, que modifican la sensibilidad de los sujetos, sus formas de comprensión del mundo, la relación con los otros, la percepción del espacio y el tiempo, y las categorías para aprehender el entorno”.³

Lo virtual, es un espacio colectivo de reordenamiento de mediaciones simbólicas, vale decir, un tipo de intercambio que se produce en una lógica de red y que, con el soporte de la digitación sobre una pantalla, modifica la velocidad, el peso, la alteridad, el ritmo, el contexto y la interlocución en los intercambios. Todas estas transformaciones hacen que los sujetos involucrados vayan ajustando, conscientes o no, sus propios esquemas cognitivos a la interacción dentro del mundo virtual.

Es así que, se modifica la relación entre los usuarios y la tecnología, dado que ahora los primeros tienden a aprender usando. El proceso mismo de uso tecnológico se desliga de una relación convencional de transmisión de destrezas y conocimientos. “Ya no se requiere aprender antes de usar, sino que sólo usando se aprende de verdad. Ya no se inventa primero para usar después, sino que el uso es recreación permanente de la invención”.⁴

Un claro ejemplo de este avance continuo son los hasta ahora conocidos como teléfonos celulares. En un primer momento, eran utilizados como herramientas de comunicación oral (llamadas telefónicas). Más tarde, permitieron enviar mensajes de texto y sacar fotografías. “Hoy, ya se los llama “dispositivos”. Esto se produce, porque se les incorporaron una innumerable cantidad de prestaciones a las que tenían originalmente”.⁵

Detrás de la televisión, el cine y las computadoras de escritorio, los avances en multimedia y el crecimiento del número de usuarios, permiten considerar a los dispositivos móviles como la “cuarta pantalla”. Al respecto, cabe indicar que si bien las cifras dan cuenta de la tendencia vertiginosa del crecimiento del uso de teléfonos celulares entre los jóvenes en todo el mundo, y Argentina no es la excepción, lo importante es conocer y tratar de entender las transformaciones en las cotidianidades y las rutinas de las personas. Por consiguiente, los espacios de la vida cotidiana funcionan como mediación constitutiva y ubicación histórica y es allí donde se dirime la lucha por la constitución de sentidos.⁶

Si bien en sus inicios, el acceso a la telefonía móvil era limitado y no

³ Hopenhayn, Martín (2003). Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana.

⁴ Ídem anterior. Hopenhayn, Martín (2003).

⁵ Revista Nueva. *Cómo viviremos en los próximos veinte años*. Domingo 17 de febrero de 2008.

⁶ Martín, María Victoria. *Acerca de las identidades juveniles y la cuarta pantalla*. Universidad Nacional de La Plata.

estaba al alcance de todos debido a su costo; con el transcurso de los años se ha convertido en un fenómeno socialmente masivo. Esto indica dos cosas; por un lado que la tecnología se mueve hoy a unas velocidades insospechadas y mayores que en la primera mitad del siglo XX; y por otro, que el teléfono móvil ha conseguido un éxito sin precedentes.

Al hablar de este auge del teléfono celular nos estamos refiriendo a que fue protagonista de una masificación en la última década. Los celulares, al igual que el resto de las tecnologías, se adaptan a la regla de los treinta años que propone Paul Saffo (director del instituto para el Futuro en Menlo Park, California) y que es descripta por Fidler en *“Mediamorfosis. Comprender a los nuevos medios”*.⁷

Esta regla, sostiene que cada nueva tecnología demora treinta años en insertarse en una cultura, cada una de estas décadas corresponde a un determinado período del proceso. Durante los primeros diez años hay mucho entusiasmo pero poca penetración. En la segunda década, comienza a conocerse más al respecto y empieza a difundirse. Y por último, la tercera década es aquella en la que el uso de esa tecnología se ha naturalizado y se propaga en gran escala.

Este desarrollo ha trascendido fundamentalmente en los jóvenes, quienes al ser más perceptivos a los cambios, los aceptan casi por unanimidad, mientras que los adultos pueden mostrarse reticentes a incorporarlos.

En este sentido, Sadie Plant, filósofa británica, señala que los jóvenes menores de veinte años son conocidos como *“la generación del pulgar”*.⁸

También es importante destacar, cómo la industria sabe construir nuevos productos y nuevos deseos de consumo, y ponerlos al alcance de los jóvenes.

Según el sociólogo Luís Alberto Quevedo: *“Hasta hace poco tiempo (al menos en nuestro país), los jóvenes hacían un uso compartido de los teléfonos celulares (sobre todo usando marginalmente los teléfonos de sus padres). Hoy, de la mano de la baja de precios de las terminales, de las ventas en cuotas y de la aceptación social y cultural de los nuevos usuarios intensivos de los dispositivos de comunicaciones móviles (nombre que deberíamos darles a los teléfonos móviles), los jóvenes y adolescentes se incorporaron al uso del servicio, ahora como “titulares” de sus líneas”*.⁹

Estas prácticas culturales que se han desarrollado a partir de la

⁷ Fidler, Roger. (1998) *Los Principios de la Mediamorfosis*. En: Mediamorfosis. Comprender a los Nuevos Medios. Ediciones Granica S.A.

⁸ Plant, Sadie - Directora de la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética de la Universidad de Warwick - (2007) *Con móviles*. Estudio realizado en Canadá.

⁹ Quevedo, Alberto (2007). *Ese pequeño aparato que todo lo puede*. En Revista “El Monitor” N° 5. Ministerio de Educación y Presidencia de la Nación.

telefonía celular, se presentan como un desafío nuevo para el mundo de la escuela. No sólo porque los jóvenes se socializan cada vez más con estas tecnologías, sino porque muchas de las reconfiguraciones que suponen en los jóvenes (formas de la escritura, cambios en la percepción del tiempo, nuevos formatos culturales, y nuevos modos de vincularse y construir conocimiento) no se condicen con lo que sucede en la escuela.

Según Sergio Alejandro Balardini, especialista en Adolescencia y Juventud y Políticas Públicas de Juventud; y coordinador del Proyecto Juventud de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), se produce así la “*intrusión*” en la escuela de una cultura juvenil, producida por fuera de la institución, que va a entrar en conflicto con la cultura escolar tradicional, que piensa un “*sujeto pedagógico*” en retirada frente a las mutaciones de la sociedad y la cultura.

Los jóvenes, llegan ahora a la escuela como portadores de una propia cultura (o mejor en plural, culturas), estimulada por los medios y la propaganda, por su legitimación en el sistema de producción de bienes y consumo, y por una nueva relación con la tecnología, que reconfigura el lugar de los saberes y sus poseedores. El sujeto imaginado, real o fantaseado, estalla, y se diversifican identidades juveniles. En consecuencia, los jóvenes ingresan con estas dotaciones identitarias, irreductibles en un punto, a una institución homogeneizante con dificultades para registrar y procesar aquellas diferencias, que vive como amenazas.

*“En este marco, las instituciones escolares, afincadas en la cultura del libro, del texto y la palabra escrita, tienen dificultades, en la medida en que los jóvenes están inmersos en una cultura de la velocidad, de la fragmentación y de la imagen, y los adultos enfrentan el desafío de seguir enseñándoles de manera secuencial y en base al texto”*¹⁰

Las palabras de Balardini, se interpretan en el sentido que, mientras la Modernidad anclaba los territorios a partir de límites físicos, las nuevas tecnologías lo hacen a partir de su alcance simbólico, en una suerte de reterritorialización. Del mismo modo, al tiempo que las instituciones cambian con una velocidad intermedia, la ciencia y la tecnología responden a una temporalidad rápida y la comunicación se vuelve instantánea.

También, la des-localización y des-temporalización son rasgos de esta época; como afirma Jesús Martín Barbero “...*los saberes escapan de los lugares y los tiempos legitimados socialmente para la distribución y aprendizaje del saber*”. De este

¹⁰ Balardini, Sergio Alejandro. *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. Proyecto Juventud. Disponible en internet desde:
<http://www.proyectojuventud.com.ar/tics/Jovenes_tecnologia_participacion_consumo.doc>

modo, se trata de un saber inagotable que no está afincado definitivamente en ninguna parte.¹¹

Es dentro de este proceso, que el avance de las tecnologías, en particular la telefonía móvil, viene atravesando diferentes ámbitos de la sociedad generando nuevas prácticas sociales y reconfigurando los espacios e instituciones que la componen. Un claro ejemplo es el que se da en las escuelas, donde los jóvenes acuden con un conjunto de nuevos saberes y prácticas incorporadas que trasladan a los espacios áulicos.

Es por todo lo expuesto, que nos interesa y consideramos necesario conocer qué está sucediendo en las aulas de las escuelas, con la presencia de los teléfonos celulares; y describir las prácticas de interacción que se generan a partir de su apropiación, por parte de los jóvenes en ese contexto institucional.

La escuela es uno de los agentes socializadores, junto con la familia, los medios de comunicación y el grupo de iguales. De esta manera, y teniendo en cuenta los cambios que se están dando en la sociedad actual, la escuela es el lugar donde se hacen notorias las dificultades de una institución moderna que intenta conservar y reproducir sus bases ideológicas, frente a las constantes transformaciones y prácticas que reconfiguran los espacios, generando nuevas subjetividades.

Continuando con esta línea, es importante destacar que el aula es ese espacio donde las relaciones entre alumnos y docentes se manifiestan, dejando entrever los modos de interacción. Asimismo, nos permite visualizar qué ocurre en esa interacción, a partir de la presencia de la telefonía celular en el aula, y las prácticas generadas a partir de su apropiación social, y traslado al ámbito escolar y áulico en particular.

El aula se convierte así en un “*lugar*” cargado de sentido, que “...*se constituye a partir de ser habitado, vivido, cargado con orientaciones y memorias, con afectos y liturgias; el lugar organiza el espacio, reglamenta las interacciones, evoca las jerarquías, recuerda a los ausentes*”¹²

¹¹ Revista El Monitor. Número 8: El mundo en que vivimos (dossier).

¹² Barthes, Roland. *Los significados pasan, los significantes quedan*. En: Mario Margulis y Otros: La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires.



Capítulo I

Planteo del Problema

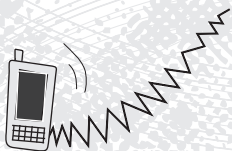
En esta investigación, nos propusimos describir las prácticas que se generan a partir de la apropiación de la telefonía móvil, en la interacción entre alumnos/docentes y alumnos entre sí, en los espacios áulicos.

El estudio lo llevamos a cabo en la Escuela de Educación Media N°26, una institución pública de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

En este sentido, intentamos indagar e investigar los usos y sentidos que construyen los jóvenes sobre el celular, focalizándonos en las prácticas cotidianas que se desarrollan en los espacios áulicos. Y, al mismo tiempo, visualizar cómo interactúan con sus docentes a partir de la presencia de esta tecnología.

De esta manera, tomamos como ejes de análisis:

- Reconocer, a partir de datos concretos, cuál es la apropiación que hacen, jóvenes y docentes, en relación a la telefonía celular, dentro de la escuela.
- Describir el uso del celular en el aula, por parte de los jóvenes y docentes teniendo en cuenta:
 - Descubrir qué motiva a los alumnos/docentes a utilizar el celular en el aula;
 - Reconocer los momentos en los cuales dan mayor uso al celular;
 - Identificar la modalidad con que lo utilizan;
 - Registrar la interacción de los jóvenes con sus compañeros, a partir del uso de la telefonía móvil en el aula;
 - Distinguir los docentes y las asignaturas en las que se utiliza el celular como herramienta pedagógica;
 - Conocer los usos que están naturalizados y los que están prohibidos por la institución educativa.
- Descubrir cómo se construye la producción de sentido en la interacción entre alumno y docente, a partir de la apropiación de la telefonía móvil.



Capítulo II

Metodología

En este trabajo de investigación utilizamos el **Método Cualitativo**, ya que es este enfoque el que nos permitió abordar nuestro objeto de estudio, conociendo que no existe por sí mismo, sino que como investigadores lo vamos construyendo mediante un proceso de indagación y exploración que permite interpretaciones sucesivas. Como tal, tiene la ventaja de incluir al observador en la complejidad de los fenómenos sociales, donde el investigador puede ser testigo de las conexiones, correlaciones y causas tal y como se desenvuelven. En este contexto, el investigador es libre para buscar los conceptos o categorías que tengan significado y coherencia interna.

De este modo, lo consideramos el método más pertinente, ya que se puede ver al objeto de estudio en su medio habitual y, por lo tanto, ser testigos de cómo son las interacciones que los alumnos entablan con los docentes. Esto nos permitió conocer la situación desde cerca, a partir del análisis de los sujetos mismos en relación con su entorno.

El método cualitativo toma así, a los hechos sociales considerando las creencias y las opiniones de quienes participan: aquí el investigador estudia a las personas en el contexto de su presente y de su pasado; enfatiza sobre lo interior, es decir, lo que proviene del sujeto. Aquí el fenómeno se estudia tal y como se desarrolla en su ambiente natural, sin alterar las condiciones de la realidad. En la investigación cualitativa la realidad social es única e irrepetible, ya que requiere que toda información se interprete sólo en el marco contextual de la situación social estudiada. La investigación se basa en la contextualización, es decir, la historia, el lenguaje, el habla de las personas o comunidad estudiada, codificando los datos obtenidos e interpretándolos.

Asimismo, utilizamos el **Método Cuantitativo** con el fin de relevar y explicar, a partir de la recolección de grandes cantidades de datos, nuestro trabajo de investigación.

Este método nos permitió abordar una realidad desde un punto de vista estadístico y cuyos resultados permitieron visualizar “*tendencias*” en las prácticas que se generan a partir de la apropiación del celular en el aula. Éste, a su vez, es descriptivo porque expone las características del fenómeno estudiado; y explicativo, ya que señala y analiza razones y causas que hacen al fenómeno.¹³

De este modo, logramos contextualizar el uso que le dan los jóvenes y docentes al celular en la escuela, y cómo se apropian de esta tecnología dentro

¹³ Mendizábal, Iván F. Rodrigo. Métodos y Técnicas de Investigación Social. Disponible en Internet desde: <<http://members.fortunecity.es/irodrigo/LINEAS/RECURS/metodo.html>>

de dicho marco institucional, desde la obtención de datos mensurables y objetivos. Éstos, a su vez, son indicadores que nos llevaron a reflexionar sobre datos cualitativos.

En esta elección no se trata de descartar de manera absoluta uno de los dos métodos, sino de asumir las limitaciones y potencialidades que cada uno de ellos implica, en relación directa al fenómeno que se está analizando. Por lo expuesto y sintetizando, el método cuali-cuanti, facilitó la investigación, interpretación y comprensión del objeto de estudio.

Utilización de herramientas para el trabajo de campo

También, pensar la metodología, es plantearse cuáles son las herramientas que vamos a utilizar en la búsqueda de datos. De esta manera, una de ellas fue la **indagación**, por la cual llegamos a observar los elementos mínimos del objeto estudiado, y a preguntarnos cómo es la interacción alumnos/docentes y alumnos entre sí, en los espacios áulicos, a partir de la apropiación del celular. Ésta “...consiste en la descripción detallada de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables, incorporando lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, etc”¹⁴

En este sentido, pasamos a definir nuestros métodos y técnicas para el relevamiento, ordenamiento y análisis de la información. De modo que, utilizamos las **entrevistas en profundidad semi-estructuradas**, ya que éstas nos permiten combinar conversación y preguntas, pero en un marco más general donde el investigador y el entrevistado dialogan. De esta manera, creímos conveniente entablar conversaciones y no cuestionarios más o menos estructurados. Por lo tanto, entendemos que: “La entrevista es una técnica personal que permite la recolección de información en profundidad, donde el informante expresa o comparte oralmente y por medio de una relación interpersonal con el investigador, su saber respecto de un tema o hecho”¹⁵

Al mismo tiempo, es un diálogo en el que cada actor tiene un rol asignado de antemano que le permite relacionarse con el otro, generando un espacio de comunicación donde cada uno tiene la posibilidad de expresarse. Es decir, que la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.

¹⁴ Gutiérrez, Lidia (1993-1996) *Paradigmas cualitativo y cuantitativo en la investigación socio-educativa: proyección y reflexiones*. En: Revista Paradigma, vol. XIV al XVII. Instituto pedagógico rural “El Macaro”.

¹⁵ Ídem anterior. Mendizábal, Iván F. Rodrigo.

En esta oportunidad, decidimos realizar entrevistas grupales a los alumnos fuera del aula, para lograr que sus respuestas estuvieran menos condicionadas por la presencia del docente. Asimismo, las entrevistas con los profesores fueron llevadas adelante de manera individual y, en la mayoría de los casos, fuera de la escuela debido a la falta de disponibilidad horaria de los mismos.

Por otra parte, utilizamos la **encuesta** para reconocer distintos aspectos de la realidad y cuantificarlos. Esta herramienta nos permitió acercarnos a una porción de la población para dar cuenta de lo que piensa y siente el universo de análisis.

Para ello, tuvimos en cuenta: quiénes eran los principales actores que teníamos que incluir, qué información era importante recolectar para nuestra investigación, y cómo diagramar un cuestionario que nos brinde la información necesaria.

Cabe destacar, que por medio de la encuesta se puede acceder a la realidad a través de datos primarios y directos, lo que posibilita obtener de forma sistemática la opinión y conductas de los grupos sociales; mientras que el ordenamiento de los datos en cuadros estadísticos hace más fácil la medición.¹⁶

De este modo, todas estas técnicas de trabajo nos acercaron a las distintas representaciones de los actores, permitiéndonos describir las prácticas cotidianas de los jóvenes y docentes en los espacios áulicos.

Técnica de Análisis de los datos

Una vez finalizada la recolección de datos, éstos fueron sometidos a un proceso de elaboración técnica que nos permitió recontarlos, resumirlos y posibilitar la interpretación y el logro de conclusiones a través de los resultados obtenidos. Esta etapa, tanto de análisis como de reflexión, involucró la introducción de operaciones ordenadas que facilitaron realizar interpretaciones significativas de los datos que se recogieron, en función de las bases teóricas que orientaron el sentido del estudio y del problema investigado.

Para el análisis de la información recogida procedimos a tabular los datos en una planilla de Excel, con el fin de contabilizar cuántas personas respondieron a las distintas opciones.

En este trabajo de investigación, las categorías que utilizamos se desprendieron de las distintas opciones establecidas en las preguntas realizadas

¹⁶ Mendizábal, Iván F. Rodrigo. Métodos y Técnicas de Investigación Social. Disponible en Internet desde: <<http://members.fortunecity.es/irodrigo/LINEAS/RECURS/metodo.html>>

por medio de la encuesta.

Al mismo tiempo, y a través de las entrevistas en profundidad realizadas tanto a alumnos como a docentes, logramos realizar un cruce de datos, del cual se desprendió: el establecimiento de categorías, el ordenamiento y la manipulación de la información para resumirla, la lectura de los resultados en función de los interrogantes de la investigación; es decir, que este proceso tuvo como fin último, interpretar los datos de una manera comprensible.

De esta manera, la interpretación se fundamentó en los resultados del análisis permitiéndonos extraer algunas conclusiones, resignificar las prácticas que se generan a partir del uso del celular y enriquecer nuestra concepción inicial, generando un aporte, o como bien plantea Elsie Rockwell “...documentar lo no documentado”.¹⁷

Campo de estudio – Configuración de la muestra a analizar

La Escuela de Educación Media N°26, ubicada en la calle 4 entre 62 y 63, de la ciudad de La Plata, es una institución a la que asisten un total de 400 alumnos, de 1º, 2º y 3º año del polimodal.¹⁸ En su mayoría, son jóvenes de barrios alejados de la escuela como, por ejemplo, Villa Argüello, V. Alba, V. Elvira, El Paligüe, Barrio Aeropuerto, Berisso y Ensenada, entre otros. La elección de la escuela, por parte de estos jóvenes se basaría, primordialmente, en la búsqueda de una oferta educativa que no fuera “expulsiva” o de carácter privado, y que no encontrarían en sus barrios.

La selección incluyó como unidad de observación a los jóvenes de entre 15 y 18 años, correspondientes a los niveles 1º, 2º y 3º de dicha institución; ya que siguiendo lo que establece la filósofa Sadie Plant,¹⁹ son la “generación del pulgar”, quienes nacieron en plena era de las TIC.

La Escuela de Educación Media N° 26, cuenta en su estructura organizativa con: un director, Guillermo Lavalle; una vice-directora, María Ángela Bellagamba; una secretaria, una jefa de preceptoras/es; y un equipo de Orientación Escolar dirigido por una Licenciada en Psicología (Silvia Pierdominici) y una Asistente Social (Marcela Caporale), quienes se encargan de contener a los alumnos, y generar proyectos de inclusión, participación y apoyo escolar.²⁰

Dicha institución, posee las orientaciones: Economía y Gestión de las Organizaciones (EGEOR), y Humanidades y Ciencias Sociales (HUSOC), con

¹⁷ Rockwell, Elsie. Capítulo 2: *Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*. En: La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos.

¹⁸ Hay que tener en cuenta que el trabajo de campo fue realizado durante el año 2009, cuando todavía estaba vigente el sistema Polimodal, en la provincia de Buenos Aires.

¹⁹ Plant, Sadie - Directora de la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética de la Universidad de Warwick - (2007) *Con móviles*. Estudio realizado en Canadá.

²⁰ Recordar que la investigación fue realizada durante el año 2009, por lo que las autoridades citadas se corresponden al período analizado.

diferentes asignaturas que varían de acuerdo al año de cursada y a la elección de la orientación.

También podemos mencionar que cuenta con una población heterogénea: *“...por un lado, un gran porcentaje de los adolescentes viene de otras escuelas con un nivel educativo muy bajo, lo que ocasiona serias dificultades cuando comienzan a cursar el secundario; por el otro, hay chicos que tienen una buena formación y aspiran a seguir una carrera universitaria, aunque la gran mayoría opta por una educación terciaria”*²¹

La heterogeneidad de procedencias, condiciones socio-económicas y culturales que confluyen en muchas escuelas públicas hizo que decidiéramos elegir una escuela como la E.E.M. N° 26, ubicada en el casco urbano de la ciudad de La Plata para realizar el relevamiento, en el marco de nuestra investigación.

Asimismo, esa diversidad nos permitiría visualizar distintas prácticas cotidianas de los jóvenes, a partir de la apropiación de la telefonía móvil; y cómo se traslada a las aulas y se visibiliza en los usos y representaciones que se tienen dentro de la escuela, sobre el celular. Es por eso, que nos propusimos describir las prácticas de la apropiación de la telefonía celular presentes en la interacción entre los alumnos/docentes y alumnos entre sí.

Fases del Trabajo de Campo

El trabajo de campo se dividió en las siguientes fases:

En primer lugar, nos planteamos el acercamiento a la institución y a sus directivos para obtener la autorización y el espacio necesario para llevar a cabo la presente investigación. Este trabajo, se vio por momentos facilitado ya que dos de las integrantes de dicha investigación estaban realizando prácticas docentes pre-profesionales en la escuela seleccionada.

En segundo lugar, encuestamos a todos los alumnos de dicha institución, en todas sus divisiones y cursos mencionados; y a algunos de los docentes de las distintas materias.

En tercer lugar, realizamos entrevistas grupales a los jóvenes de los distintos cursos. Es decir, que seleccionamos de cuatro a seis alumnos por cada división y los fuimos entrevistando con el objetivo de profundizar aquello que se manifestó en las encuestas. Esta selección no fue aleatoria, sino que se basó en la riqueza de los aportes y en lo novedoso de sus respuestas. De esta forma, conversamos con ellos para lograr un acercamiento y poder reconocer de qué

²¹ Pierdominici, Silvia. Lic. en Psicología. Asistente Social de la Escuela de Educación Media N° 26.

manera las prácticas generadas a partir de la apropiación de la telefonía celular, influyen en la interacción con sus docentes y compañeros. Vale aclarar, que resultó importante retirar a los jóvenes del aula y dialogar con ellos en otros espacios, como por ejemplo la biblioteca; con el fin de que sus respuestas estuvieran condicionadas lo menos posible por la presencia de sus docentes o de autoridades de la institución.

En cuarto lugar, entrevistamos a los docentes, así como a los encargados del gabinete de Pedagogía de dicha institución, y al Director para que brinden su perspectiva sobre el tema en cuestión.

Por último, luego de recopilar, transcribir, editar y cruzar toda la información necesaria, procedimos a analizar los datos obtenidos y, de esta manera, redactar las conclusiones finales.



Capítulo III

Perspectiva Conceptual

A continuación, se establecerán las principales categorías conceptuales con las que leímos e interpretamos los relevamientos efectuados, y que explicitan la mirada y el posicionamiento a partir de los cuales se construyó el objeto de estudio de esta investigación.

Comunicación

En principio, tomamos a la **comunicación** como un proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. Desde esta perspectiva, hablar de comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, ya que la comunicación es la base de toda **interacción** social, y como tal, es el principio básico, es decir, la esencia de la sociedad. Es en la interacción comunicativa entre las personas donde, preferentemente, se manifiesta la cultura como principio organizador de la experiencia humana. En este sentido, la vida social es entendida como la organización de las relaciones comunicativas establecidas en el seno de los colectivos humanos y entre éstos y su entorno. De alguna manera, este enfoque propone “...*imaginar el tejido social como una trama de interacciones*”.²²

Es decir, los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones que pueden calificarse como procesos sociales. Así, la comunicación es fundamental en toda relación social, es el mecanismo que regula y que, al fin y al cabo, hace posible la interacción entre las personas. Y con ella, la existencia de las redes de relaciones sociales que conforman lo que denominamos sociedad. Esto equivale a decir, que toda interacción se fundamenta en una relación de comunicación.

Por otra parte, tomamos la noción de *comunicación* de Eliseo Verón, quien la plantea como una práctica social vital ya que se construye como proceso de reconocimiento, de construcción de sentidos, significados y subjetividades; un proceso por el cual las personas entran en relación, se vinculan, intercambian y se influyen mutuamente. Por consiguiente, se entiende a la comunicación como una actividad discursiva, donde se produce sentido tanto en la instancia emisora como en la receptora, así existe una relación horizontal y dialógica con los respectivos actores sociales, que respeta los roles de cada uno en la construcción de modos y formas de comunicación en función de la práctica misma.²³ Esta conceptualización nos acerca al campo y

²² Galindo, Jesús (1997). *Fronteras de la comunicación. Preguntas y comentarios*. Disponible en Internet desde: <<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>>

²³ Verón, Eliseo (1975). *La semiosis social*. Cáp. 5. Colección “El mamífero parlante”. Serie mayor, Buenos Aires.

permite entender a nuestro referente empírico desde otra perspectiva, el de la interacción docente-alumno como una relación donde se construye sentido permanentemente.

En síntesis, entendemos a la comunicación como producción social de sentido y de representaciones simbólicas, que hacen referencia a las dinámicas de socialidad que se establecen entre los sujetos en sus intercambios e interacciones sociales.

Como plantea Martín-Barbero es *“...desde los modos cotidianos de comunicar desde donde la gente se apropia de los diferentes medios de comunicación”*.²⁴

Este proceso se construye y reconstruye en el marco de la vida cotidiana, por ello se halla fuertemente vinculado a la cultura. Ésta constituye el escenario donde se produce/reproduce la comunicación, es un territorio en el que se articulan y entran en conflicto distintas interpretaciones y significados acerca del mundo.

Por esa razón, concebimos que en este proceso, como en cualquier otro proceso sociocultural, se producen continuas luchas por la definición social de esos significados. Es decir, los procesos de comunicación están atravesados por la hegemonía, en tanto implican relaciones de poder, puesto que los actores sociales ocupan posiciones asimétricas y desiguales dentro del tejido social.

“La socialidad se genera en la trama de las relaciones cotidianas que tejen los hombres al juntarse, que es a la vez lugar de anclaje de la praxis comunicativa, y resultado de los modos y usos colectivos de comunicación, esto es de interpelación / constitución de los actores sociales, y de sus relaciones (hegemonía / contrahegemonía) con el poder”.²⁵

Como lo comunicacional se define fuertemente por lo interaccional, es posible hablar hoy de la reconfiguración de las mediaciones en que se constituyen las nuevas formas de interpelación de los sujetos y de representación de los vínculos que cohesionan la sociedad. Para Martín-Barbero, dichas mediaciones refieren a la institucionalidad, la socialidad, la ritualidad y la tecnicidad, dimensiones constitutivas de los procesos de comunicación que median entre matrices culturales, lógicas de producción, formatos industriales y competencias de recepción.

En cuanto a la dimensión de la tecnicidad, el autor va a plantear que *“...es menos asunto de aparatos que de operadores perceptivos y destrezas discursivas. Confundir la comunicación con las técnicas, los medios, resulta tan deformador como pensar*

²⁴ Martín-Barbero, J. (1999) *"Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación"*. En Revista Latina de Comunicación Social.

²⁵ Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona.

que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad de) la comunicación. (...) Las preguntas abiertas por la tecnicidad apuntan entonces al nuevo estatuto social de la técnica, al replanteamiento del sentido del discurso y la praxis política, al nuevo estatuto de la cultura, y a los avatares de la estética”.

Tic (Tecnologías de la Información y la Comunicación)

Los medios y las tecnologías en general, aparecen como un entorno a través del cual no sólo nos comunicamos y construimos sentidos, sino también con el que actuamos. Hoy la sociedad se encuentra atravesada por los desarrollos tecnológicos que vienen a reconfigurar las relaciones, las prácticas y los discursos de los sujetos.

Según la Asociación Americana de las tecnologías de la información (**Information Technology Association of America, ITAA**) las TICs abarcan *“...el estudio, el diseño, el desarrollo, el fomento, el mantenimiento y la administración de la información por medio de sistemas informáticos, esto incluye todos los sistemas informáticos no solamente la computadora, este es sólo un medio más, el más versátil, pero no el único; también los teléfonos celulares, la televisión, la radio, los periódicos digitales, etc. Es decir, que las Tecnologías de la Información tratan sobre el empleo de computadoras y aplicaciones informáticas para transformar, almacenar, gestionar, proteger, difundir y localizar los datos necesarios para cualquier actividad humana”*²⁶

Desde una concepción amplia, es importante destacar que *“tecnología”* es cualquier herramienta y/o extensión del cuerpo que media con el entorno de las personas. Desde esta visión, *“... la tecnología no está separada de los sujetos sino que pasa a ser algo integrado. Es, si se quiere, una perspectiva histórica y cultural de los seres humanos; pensados como entidades biológicas que realizan la práctica totalidad de sus acciones mediante el uso de instrumentos producidos socialmente”*²⁷

En este sentido, partimos de la postura de Marshall McLuhan, quien plantea que las tecnologías son como una extensión del cuerpo y que estos nuevos lenguajes, impactan en las instituciones que tradicionalmente han realizado una función social para la generación, transformación, transmisión y conservación del conocimiento.

El autor menciona que las tecnologías abren nuevas posibilidades de lenguaje y de expresión a quienes participan de las mismas. Asimismo, cada nuevo avance tecnológico en el campo de la comunicación, reconfigura al conjunto de instituciones sociales que lo preceden, al tiempo que éstas se

²⁶ TICS –Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Una definición de TICs*. Disponible en Internet desde:

<http://tics.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=28>

²⁷ Rodríguez Illera, José Luis (2005). *El aprendizaje virtual: Enseñar y Aprender en la era digital*. Ediciones Homosapiens.

preocupan en estudiar el modo en que las tecnologías pueden ser integradas a su labor y así mejorar su desempeño social. Es así, que si bien algunas instituciones con el paso del tiempo han sabido hacer uso de las nuevas tecnologías para el desarrollo de su labor social, la escuela es quizá de todas ellas la que más dificultades tradicionalmente demuestra para este fin.

Las tecnologías de la comunicación y la información afectan los modos en que los jóvenes estudian, se divierten, se comunican entre sí, se expresan en diversas disciplinas artísticas, sostienen lazos de amistad o establecen estrategias de seducción. Esos diversos ámbitos de actividad en los que los jóvenes se manifiestan, construyen su cotidianeidad y forjan sus identidades, se encuentran crecientemente atravesados por las nuevas herramientas informáticas, como por ejemplo el teléfono celular.

Teléfono Celular

*“Hijo del teléfono de Bell, por transmitir voz; hijo del telégrafo de Morse, por transmitir texto; e hijo de la radio de Marconi, por transmitir voz y textos de forma inalámbrica. Y, añadamos, hijo del primer ordenador porque el tráfico en la red celular de los móviles constituye en sí mismo un gigantesco computador multi-espacial y distribuido”*²⁸ El celular ha logrado amalgamar las distintas funciones de estos dispositivos, que han sido creados a lo largo de la historia y han tenido una fuerte trascendencia social.

En el año 1973, Martín Cooper realizó la primera radio-llamada. A partir de este fenómeno, los teléfonos móviles o celulares han sido perfeccionados, revolucionando la forma en que nos comunicamos.

En la Argentina, el celular ingresa en 1989, cuando la empresa Movicom obtuvo la licencia para prestar el servicio de radiocomunicaciones móviles en la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano y La Plata. Con el transcurso de los años, su uso se fue masificando hasta convertirse en un fenómeno social. Según los datos otorgados por La Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC) y por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), la cantidad de teléfonos celulares en uso en la Argentina se modificó desde 26.652 millones de móviles en el año 2006, hasta llegar a 50.412 millones en Enero de 2010. Constatando, de esta manera, la aceptación nacional de esta forma de comunicación.

Asimismo, asumimos que el celular reúne todas las cualidades de un

²⁸ Lorente, Santiago. *Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda*. Universidad Politécnica de Madrid.

objeto transicional: es portable, manipulable, puede ser personalizado a través de canciones o ringtones; brinda una gama muy amplia de posibles usos debido a la diversidad de sus funciones, como por ejemplo, sacar fotos, activar el despertador, la agenda, acceder a Internet, bajar música, escucharla, etc. Al mismo tiempo, se trata de un instrumento para comunicar y ser comunicado, y al igual que sus predecesores, facilita y potencia el acto humano de la comunicación.

Cabe destacar, que si bien el término correcto para denominar al celular es teléfono “*portátil*”, ya que es portado por una entidad móvil gracias a sus características de tamaño, peso y carencia de ataduras a conexiones fijas; socialmente y en el lenguaje cotidiano se lo llama erróneamente teléfono “*móvil*”. Este último término, hace referencia a aquello que puede moverse por sí mismo, es el caso de un vehículo, un avión, una persona, etc. De todas maneras, nuestro objetivo no es hacer un análisis epistemológico de la palabra, ni profundizar sobre cuál es la mejor manera de llamar a este dispositivo, sino marcar la diferencia entre ambos términos.

Jóvenes

Siguiendo con esta línea, y al focalizar nuestra investigación en la interacción entre alumnos/docentes y alumnos entre sí en los espacios áulicos, a partir de la apropiación de la telefonía móvil; nos parece relevante destacar cómo este desarrollo tecnológico ha atravesado fundamentalmente a los jóvenes, quienes parecen mostrarse más perceptivos a los cambios.

Es por ello que, en principio, entendemos que sería reduccionista pensar que los jóvenes son una categoría homogénea, estática, construida de una vez y para siempre. El concepto de joven ha cambiado a través de los años, y es importante tener en cuenta que hay múltiples maneras de ser joven y que estos modos tienen que ver con lo sociocultural.

Al tener en cuenta que existen diferentes posturas a la hora de definir el concepto de juventud, adoptamos la perspectiva de pensar a los jóvenes a partir del inter-juego de relaciones, en donde definen sus roles en el mundo social, adscribiendo o no a grupos sociales o culturales, determinando y protagonizando sus biografías, sujetos a los imaginarios y las prácticas sociales de cada época.

Siguiendo la línea de Margaret Mead, entendemos que la juventud, o

más bien *“lo joven”*, parece percibirse a principios del siglo XXI como vinculada intensamente con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Incluso las más difundidas definiciones generacionales hoy en boga describen a los jóvenes contemporáneos como *“la generación conectada”*, *“la generación de Internet”*, *“la generación de la red”* o *“la generación digital”*.

Es en base a la relación entre TIC y Juventud, que hoy se habla nuevamente de brecha generacional, aunque con matices diferentes a la percibida en los años 60' del siglo pasado: esta vez la brecha no es de valores e ideología, sino de capacidades, lenguajes y modos de pensamiento.

La juventud actual crece y se desarrolla en un mundo que ha experimentado cambios dramáticos con respecto a la generación de sus padres; en especial se han producido modificaciones políticas, económicas y sociales de enorme importancia. Estos aspectos repercuten en la cultura y, en lo que atañe a los jóvenes de hoy, influyen en las formas de construcción de la identidad, las modalidades de la sociabilidad y en las creencias y proyectos.

También, se observa que las instituciones tienen una concepción de joven para el que desarrollan determinadas formas de comunicación y de educación: la educación tradicional siempre tuvo una idea de joven como un recipiente vacío de contenidos, sin saberes previos; pero la relación de éste con las tecnologías, pone a la escuela tradicional frente a un problema: es la escuela la que debe transformarse, revisar las formas tradicionales de aprender y de enseñar.

Educación

En la actualidad, las prácticas educativas están siendo reconfiguradas por un conjunto de procesos sociales, políticos, económicos y culturales; en donde los jóvenes asumen un mayor protagonismo, ya que son ellos quienes incorporan los cambios con mayor naturalidad. De esta manera, ingresan a la institución escolar con saberes, sentidos, discursos y prácticas generando nuevas subjetividades.

Es así que, cuando planteamos el concepto de **educación**, tomamos como referencia la noción planteada por Paulo Freire,²⁹ quien sostiene que: *“...el aprendizaje es como un proceso de intercambio de conocimientos entre distintas personas que se construye día a día. El conocimiento no es un objeto que se pasa de una persona a otra, sino que es algo que se construye por medio de operaciones y habilidades cognitivas que se*

²⁹ Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. Argentina.

inducen en la interacción social. Así, el desarrollo intelectual del individuo no puede entenderse como independiente del medio social en el que está inmersa la persona”.

A su vez, la educación es para Freire un diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores que buscan significaciones.

Por consiguiente, entendemos a la educación como un proceso de formación de sujetos en diferentes espacios sociales ya sean formales (institución educativa) o informales (la calle, la feria, partidos políticos, etc.). Incluso, *“...lo educativo consiste en que a partir de una práctica de interpelación, un agente se constituye en sujeto de educación activo incorporando de dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o reafirmación más fundamentada”.*³⁰

Lo antedicho, nos permite pensar el **aprendizaje** como un proceso, en donde éste no queda sólo restringido a la oferta de la escuela, sino que siempre se está aprendiendo. La educación es entendida así, como un proceso permanente de acción o, según las palabras de Paulo Freire: *“...la educación es praxis, reflexión y acción del hombre en el mundo para transformarlo”.*³¹

Por otra parte, nos focalizamos en el modelo de educación propuesto por Mario Kaplún,³² que pone énfasis en las personas y en el proceso, en donde se la considera como un instrumento de transformación social.

La educación como proceso, significa que los sujetos descubren su propia realidad, elaborando los conocimientos a partir de procesos de acción y reflexión.

De lo que se trata, más que de transmitir contenidos, es que el sujeto aprenda a aprender, que siendo capaz de razonar por sí mismo desarrolle su propia capacidad de deducir, de relacionar y de elaborar sistemas.

Este modelo se basa en la participación activa del sujeto en el proceso educativo, que lo forma para la participación en la sociedad; porque sólo involucrándose, problematizando, investigando, haciéndose preguntas y buscando respuestas, se llega realmente al conocimiento.

Este modelo, supone que la educación siempre es gradual y a través de la experiencia compartida. El educador es un facilitador de los procesos compartidos por el grupo, promoviendo valores de solidaridad y cooperación.

³⁰ Buenfil Burgos, Rosa Nidia. Análisis de discurso y educación.

³¹ Freire, Paulo (1985). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Editorial SXXI. Montevideo.

³² Kaplún, Mario (1978). “El comunicador popular”. Humanistas, Pág. 1. Buenos Aires.

La Escuela como institución

Como menciona Nora S. Yentel,³³ observamos que las instituciones son formaciones culturales que operan al modo de marcos reguladores del comportamiento individual y social. Es decir, que se presentan como una dimensión de lo humano que regula y define el límite entre lo permitido y lo prohibido. Son formas culturales diversas, creadas y recreadas por los hombres en su devenir histórico, y representan las respuestas más adecuadas que éstos han encontrado frente a las necesidades de convivencia, de desarrollo y de supervivencia. A su vez, se fundan sobre un sistema de valores y de acciones que tienen fuerza de ley y que se presentan como verdaderos, como lo normal e incuestionable. Cada una de ellas apunta a preservar, mantener y reproducir el orden dado, a través de la formación de sus miembros.

Al respecto, la institución es ese espacio en donde se desarrollan prácticas cotidianas (muchas veces naturalizadas) atravesadas por múltiples negociaciones. Sus actores construyen la cotidianidad, se relacionan de maneras diferentes frente a los mandatos y se posicionan frente al poder. Es en la escuela, donde sus actores se van a apropiarse de manera diferente de los espacios y le van a otorgar significaciones distintas a las experiencias y a los modos de ver el mundo que los rodea. Y esto, está determinado por el lugar que ocupa cada uno dentro del entramado social.

La escuela como institución es un sistema cultural, simbólico e imaginario, un marco dentro del cual las cosas son y se hacen de determinadas maneras aceptadas y protegidas, por el grupo social al que representa. En ella coexisten, por un lado, intereses por conservar lo instituido resistiendo al cambio; y por el otro, intereses que apuntan a modificar la estructura institucional realizando un fuerte cuestionamiento a lo establecido.

Es importante mencionar que en sus inicios, los grupos humanos ponían en marcha mecanismos y sistemas de transmisión para garantizar la pervivencia de sus conquistas históricas en las nuevas generaciones, quienes atravesaban un proceso de socialización o educación.

Con la complejización de las sociedades fue necesaria la creación de la escuela como institución, configurada para desarrollar el proceso de socialización de las nuevas generaciones. Su función aparece como netamente conservadora: garantizar la reproducción social y cultural como requisito para

³³ Yentel, Nora S. (2006). *Capítulo Segundo: El Análisis institucional como perspectiva de observación de los fenómenos*. En: *Institución y Cambio Educativo: Una relación interferida*.

la supervivencia de la misma sociedad.

De esta manera, la escuela como institución educativa fue generada con el propósito de llevar adelante parte de la transmisión cultural, que necesita para su continuidad y permanencia. Es así, como se formalizó en espacios cerrados con una finalidad ordenadora, reglamentadora y transformadora; donde un docente aislado enseña programas fijos a niños separados por edades, como una manera de controlar y disciplinar (escolarización).

Como menciona Aguerrondo, la escuela clásica es producto de la modernidad, la cual rescata el conocimiento racional y opina que la ciencia es una actividad humana que sirve para explicar fenómenos y para encontrar leyes que describan y expliquen la realidad. Es por ello, que nuestra escuela está basada en los contenidos, los libros, en el profesor que está implicado en lo que sería el conocimiento anterior y la transmisión de éste, a través del objetivo de concebir saberes.³⁴

Bien dice María Teresa Sirvent³⁵ sobre la crisis que atraviesa la escuela, en la actualidad, frente a la incapacidad para responder a las necesidades educativas de toda la población, y frente a su papel en la reproducción socioeconómica y cultural. Hoy la escuela, deja de ser la institución que surgió en la modernidad, para comenzar a ver otros espacios donde también la educación es prioritaria.

Estas nuevas demandas tienen que ver con nuevos tiempos. Vivimos en condiciones entendidas como la "*modernidad líquida*";³⁶ en las que se incrementa la velocidad de los intercambios, en las que la fluidez y la flexibilidad se convierten en valores, y lo duradero y estable aparece como sinónimo de pesadez y atraso.³⁷

La escuela, entonces, se convierte en una institución-cascarón, al decir del sociólogo británico Anthony Giddens: "*Donde quiera que miremos, vemos instituciones que parecen iguales que siempre, desde afuera, llevando los mismos nombres; pero por dentro son bastante diferentes. El cascarón exterior permanece, pero por dentro han cambiado. Son lo que llamo instituciones cascarón. Son instituciones que se han vuelto inadecuadas para las tareas que están llamadas a cumplir*".³⁸ Para Giddens, las escuelas no saben cómo hacer frente a las transformaciones, a la emergencia de nuevas subjetividades y a las nuevas formas de producción y circulación de los saberes.

³⁴ Aguerrondo, Inés (1999). Argentina y la educación para el tercer milenio

³⁵ Sirvent, María Teresa (2007). *Revisión del concepto de Educación No Formal*. Ficha de Cátedra: Educación No Formal. FF y L, UBA.

³⁶ Bauman, Zygmunt. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

³⁷ Dussel, Inés y Southwell, Myriam. *¿Qué es una buena escuela?* Revista El monitor, N° 5.

³⁸ Giddens, Anthony (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus Alfaguara, Madrid.

Asimismo, y como plantea Inés Dussel,³⁹ más allá de las críticas a la escuela por su inadecuación a los tiempos que corren, por ser anticuada, rígida y poco flexible; la sociedad no ha dejado de depositar su confianza y su futuro en estas instituciones, “*creyendo que la escuela y la educación son cruciales para mejorar sus oportunidades sociales y culturales*”.

Concluyendo, la escuela es un espacio en donde individuos e institución se construyen en un vínculo de permanente intercambio. Es por ello, que comprendemos que: “*Los espacios nos habitan y nosotros somos habitados por ellos, nos portan de significados y a la vez los resignificamos, a partir de otras prácticas que ponemos en juego allí*”.⁴⁰

El aula como lugar de interacción...

Es el aula el lugar donde se ponen en juego diferentes miradas, lenguajes, e intereses, donde hay un reconocimiento que implica un proceso básico de contacto cultural que tiene como objetivo construir el diálogo intercultural, del nosotros como grupo.

Ahora bien, la vida del aula puede describirse como un escenario vivo de interacciones, donde se intercambian explícita o tácitamente ideas, valores e intereses diferentes, y a menudo enfrentados.

“*Lo que tiene lugar en el aula es el resultado de un proceso de negociación informal que se sitúa en algún lugar intermedio entre lo que el profesor/a o la institución escolar quieren que los alumnos hagan y lo que estos están dispuestos a hacer*”.⁴¹ Por tanto, puede afirmarse que en la escuela, como en cualquier institución social, surcada de contradicciones e intereses enfrentados, existen espacios de relativa autonomía que pueden utilizarse para desequilibrar la tendencia a la reproducción conservadora del status quo. Así pues, el proceso de socialización tiene lugar a través de un complicado y activo movimiento de negociación donde reacciones y resistencias de profesores/as y alumnos/as pueden llegar a provocar el rechazo o resistencia de las tendencias reproductoras de la institución escolar.

Relación Docente-Alumno

Al reflexionar sobre la relación pedagógica entre docentes y alumnos, podemos hacer referencia a la postura de Paulo Freire⁴² quien distingue entre la educación bancaria, que sirve a la dominación, y la educación problematizadora, que sirve a la liberación. Mientras la primera,

³⁹ Dussel, Inés. “*Hay que recuperar la escuela: Hacia dónde va la escuela*”. En: Revista Ñ, N°24.

⁴⁰ Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido Práctico*.

⁴¹ Fernández Enguita, (1990). En: José Jimeno Sacristán y Ángel I. Pérez Gómez: Comprender y Transformar la experiencia. Capítulo Primero: Las funciones Sociales de la escuela: de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia.

⁴² Freire Paulo, Pedagogía del Oprimido. Cap. II.

necesariamente, mantiene la contradicción educador-educandos, la segunda realiza la superación.

La primera, se caracteriza por la oposición de educador y educando quienes son agentes predeterminados de la estructura social y pueden variar históricamente de contenido, pero no de posición y función. Esto implica un educando cosificado, ignorante y prefigurado por la mirada del otro; mientras el educador es manipulador, el poseedor del saber, garante de la reproducción y encargado de llenar a los educandos con los contenidos. Éstos son sólo retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda.

Por su parte, la educación problematizadora a fin de realizar la superación, reafirma el diálogo. Es así que, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador. De esta manera, ambos se transforman en sujetos del proceso, en personas activas, investigadores críticos, siempre en diálogo con el otro.

En este sentido, creemos que la relación docente-alumno no es necesariamente antagónica, sino que hay que entender los factores externos que la atraviesan. El educador no transmite toda la cultura sino recortes de la realidad, arbitrarios culturales, y donde el educando no es totalmente ignorante ya que puede reconocer lo parcial del educador; y adquiere identidad alrededor de una madeja de discursos educativos.

El celular como herramienta pedagógica

Al profundizar sobre lo que es una herramienta pedagógica, se intenta tomar un posicionamiento con respecto a este concepto, ya que consideramos que a lo largo de nuestro trabajo de campo, fue fundamental pensar en qué medida el celular, a partir de sus distintas apropiaciones, era tomado como una herramienta para la enseñanza y/o el aprendizaje.

Es por ello que, interpretamos por herramienta un recurso o material que se utiliza para facilitar o mediar en el proceso educativo.

En principio, cualquier instrumento puede servir como recurso para que, a través de su manipulación, se ofrezcan oportunidades de aprender los contenidos socialmente valiosos; o bien con su uso se intervenga en el desarrollo de alguna función de la enseñanza, para estimular y dirigir el proceso.

La educación escolarizada obliga a que los sujetos se conecten o se apropien de los productos culturales, sin estar presentes en el momento y el lugar de su reproducción, a partir de ciertos mediadores, según lo expresa Gimeno Sacristán.⁴³

Reafirmando esta postura, Lundgren,⁴⁴ sostiene que los contenidos curriculares son reproducidos a través de una clasificación de textos que serán transmitidos en la escuela, para solucionar el problema de la representación. En el momento en que, los procesos de producción y reproducción están unidos, hay un sólo contexto por lo que la transmisión de contenidos será inmediata, y no necesitará ser abstraída del contexto e introducida en un texto. El problema educativo surge cuando los procesos de producción y reproducción se separan y se forman dos contextos sociales: uno para la producción y otro para la reproducción (también dividida en dos contextos: uno de formulación/teoría y otro de realización/práctica). Ahora bien, ambos procesos estarán interrelacionados de forma indirecta y por medio de textos que reproducirán el contexto de producción. Siguiendo esta línea, las transformaciones de la sociedad implican un cambio en la estructura y en los modos de producción, y consecuentemente la creación de textos o herramientas pedagógicas.

En la actualidad, el avance de las tecnologías otorga herramientas variadas para que el alumno pueda trabajar en la búsqueda de información, en la construcción de su aprendizaje y en la adquisición de un conocimiento. Asimismo, se requieren de diferentes medios para divulgar los contenidos, y resultan útiles en el proceso educativo, bien los consuma el alumno de manera directa o lo haga a través de la apropiación previa de los docentes. Se pueden discutir las formas de uso y su variedad, pero no su inevitabilidad.

Continuando, la institución educativa, selecciona restrictivamente qué herramientas van a mediar en la difusión de la cultura y permiten su uso en desigual medida. La homogeneización, estabilización y pervivencia de ciertos materiales como dominantes en el sistema de enseñanza no pueden entenderse sin descubrir en ellos la capacidad de control que tienen para imponer en el sistema escolar una cierta estandarización de la cultura y unas determinadas visiones de la sociedad.

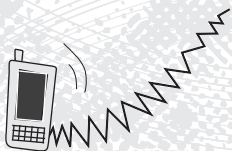
Hoy en día, se debe pensar en función de una cultura amplia y cambiante, de un grupo de alumnos cada vez más heterogéneos, y del esfuerzo permanente que debe afrontar el docente ante la renovación de propuestas.

⁴³ Gimeno Sacristán, José (1997). *Capítulo 4 "Los materiales y las condiciones de enseñanza"*. En: Docencia y cultura escolar.

⁴⁴ Lundgren, U. P. (1991). *Capítulo Primero: "El currículum: conceptos para la investigación"*. En: Teoría del Currículum y escolarización. Editorial Morata.

Sin embargo, muchas veces las tecnologías son utilizadas con un sentido instrumentalista, y esto sucede porque no existe una buena metodología de uso que pueda convertir en educativos, materiales que no fueron pensados para ese fin, pero que por su creatividad y riqueza estimulan procesos creativos.⁴⁵

⁴⁵ Kaplún, Gabriel. *Materiales “educativos” que no educan, materiales “no educativos” que educan*. En: Revista La Piragua, N° 12-13. CEAL, Santiago de Chile.



Capítulo IV

Ingreso al campo y acercamiento a los sujetos

*“Me pierdo en el mundo para volverme
enteramente encontrable...”⁴⁶*

⁴⁶ Quevedo, Luís Alberto (2007). *Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. Fundación Telefónica, Buenos Aires.

Alumnos

Para abordar, el modo singular en que los jóvenes configuran los vínculos entre ellos y respecto del otro, nuestro primer acercamiento partió de la realización de una encuesta que apuntó a obtener datos concretos sobre cuál era la apropiación que hacían, cada uno de los alumnos, en relación a la telefonía celular. Es por ello, que decidimos formularla en dos partes bien diferenciadas que nos brindaron la siguiente información: por un lado, las primeras preguntas estuvieron dirigidas a la contextualización general sobre el acceso, funciones y uso que le dan los jóvenes al teléfono celular. Mientras que la segunda parte, estuvo destinada a conocer puntualmente cuál era el uso que se le daba en la escuela y, fundamentalmente, en el aula.

Teniendo en cuenta que decidimos trabajar con una franja etaria que va desde los 15 a los 18 años, correspondientes a 1º, 2º y 3º del pasado polimodal; nuestra muestra incluye a los turnos mañana y tarde con sus respectivas orientaciones: Economía y Gestión de las Organizaciones (EGEOR) y Humanidades y Ciencias Sociales (HUSOC).

Cabe aclarar que los cursos se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

Turno mañana:

1º 1ª (H) ,1º 2ª (E) ,1º 5ª (H)

2º 1ª (H), 2º 2ª (E), 2º 5ª (H)

3º 1ª (H), 3º 2ª (E), 3º 5ª (H)

Turno Tarde:

1º 3ª (H), 1º 4ª (E), 1º 6ª (E)

2º 3ª (H), 2º 4ª (E)

3º 3ª (H), 3º 4ª (E)⁴⁷

Esto hace un total de 282 alumnos encuestados, que fueron al mismo tiempo, entrevistados en forma grupal según los distintos cursos. Es decir,

⁴⁷ (H) corresponde a HUSOC y (E) a EGEOR

que seleccionamos de 4 (cuatro) a 6 (seis) alumnos por cada división y fuimos dialogando con ellos fuera del espacio áulico, para profundizar aquello que se manifestó en las encuestas. Como ya mencionamos, esta selección no fue aleatoria, sino que se basó en la riqueza de los aportes y en lo novedoso de sus respuestas. De esta forma, conversamos con ellos para lograr un acercamiento y poder reconocer de qué manera la apropiación de la telefonía celular está presente, en la interacción con sus docentes y compañeros.

Docentes

En el caso del acercamiento a los docentes, lo concretamos en distintas etapas, ya que algunos fueron encuestados al mismo tiempo que los estudiantes; y otros durante el proceso de entrevistas en profundidad. Cabe destacar, que resultó dificultoso poder acceder a los profesores, debido a que los directivos de la institución no nos permitieron entablar diálogos con ellos en horario escolar, ni mucho menos interrumpirlos en su labor. Más allá de esperarlos a la salida de cada clase, era muy común que los docentes tuvieran que dirigirse a otra institución educativa, para continuar con su trabajo, sin que les quedara tiempo para conversar.

Como bien dice Elsie Rockwell, “...procedemos con la convicción de que es importante conocer las escuelas y otras realidades de nuestras sociedades. Pero no siempre es fácil convencer a las autoridades ni a los maestros de ello, ni explicar ni acordar con ellos nuestra tarea como investigadores o encontrar formas de devolver lo que sentimos que tomamos del campo. Todos intentan adivinar la intención de la visita, la ubicación profesional, laboral, social y política de quien llega a pedir permiso para anotar, mirar, preguntar y sobre todo escribir.”⁴⁸

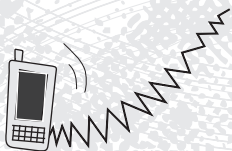
Ante esta situación, y teniendo en cuenta la cantidad de docentes que trabajan en la E.E.M. N°26 (99 docentes según datos otorgados por los directivos), consideramos necesario poder acceder, como mínimo, a un representante de cada materia. Este criterio, nos permitió alcanzar un total de 33 encuestados, de las siguientes asignaturas: Sistema de Información Contable, Matemática, Física, Economía, Biología, TIC, Literatura, Lengua Extranjera, Sociología, Historia, Derechos Humanos, Geografía, Psicología, ECI (Semiosis del Discurso), entre otras.

Vale aclarar, que algunos de ellos fueron entrevistados para poder ampliar el margen de información con el que contábamos; y complementar, al

⁴⁸ Rockwell, Elsie. *Capítulo 2: Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*. La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos.

mismo tiempo, los datos arrojados en la encuesta.

A su vez, queremos resaltar que la encuesta llevada a cabo a los docentes fue muy similar a la realizada a los alumnos; por lo que también su análisis se dividió en dos partes.



Capítulo V

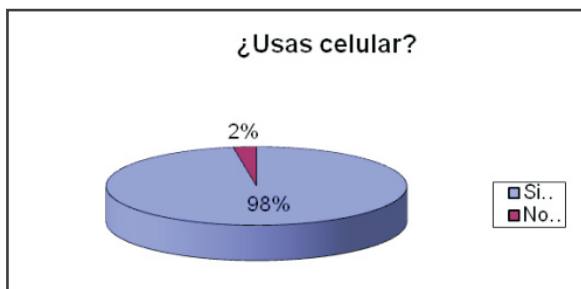
Primera parte:

Apropiación de la Telefonía Móvil

Uso del celular

Por medio de los datos recogidos pudimos constatar que el 98% de los alumnos encuestados afirmó que usan el celular en su vida cotidiana. Mientras que sólo el 2% no lo utiliza.

Varios de los encuestados, mencionaron que tuvieron su primer celular desde los trece años; comentando que los motivos por los cuales lo adquirieron fueron para: modernizarse, estar comunicados principalmente con los padres, ya que varios de ellos resaltaron que es un medio de control; para estar a la moda y no sentirse excluidos del resto de los compañeros, o para utilizarlo ante alguna urgencia.



- *“Es un medio que mi vieja usa para controlarme las veinticuatro horas”.*
- *“Llamaba la atención tener un celular, a parte porque todo el mundo tenía”.*
- *“Esta de moda y otra para mantenernos comunicados con nuestros padres”.*
- *“Me lo compraron para controlarme, para saber todo el tiempo donde estoy”.*
- *“Para tenerlo por alguna urgencia”.*
- *“Por ahí dentro de un grupo todos tienen celular y vos no, es como que quedas afuera”.*
- *“Es por una necesidad, porque empezás a salir más de tu casa y es una manera de estar comunicado”.*
- *“La publicidad y vérselo a un amigo influye para que uno se lo compre, mis amigos tienen, como yo no voy a tener”.*

Retomando los datos obtenidos en las encuestas y entrevistas, la gran mayoría ha tenido más de un teléfono celular, ya que por distintas cuestiones lo han ido cambiando. Por ejemplo, han dicho que han perdido reiteradas veces el aparato, o que lo cambian para estar actualizados con las nuevas funciones que se fueron incorporando a dicho dispositivo. De este modo, expresaron que:

- *“Yo lo cambié para modernizarme, el primero no tenía música ni cámara, igual lo que más uso es el mensaje de texto”.*
- *“Me compré uno nuevo porque la tecnología y las mismas publicidades te van mostrando los adelantos y los celulares todo el tiempo”.*
- *“La misma curiosidad te estimula a comprar el celular, además al ver a tus compañeros con un teléfono mejor te dan ganas de cambiarlo”.*

A partir de lo mencionado por los jóvenes consideramos que hay dos grandes tendencias que conducen a que éstos accedan a la telefonía celular en forma masiva. Los jóvenes adoptan y se apropian de las tecnologías móviles con gran rapidez, utilizándolos con mayor intensidad y creatividad que otros grupos sociales, explotando su potencialidad.

En principio, se destaca la necesidad de sentirse identificados como parte de un grupo, es decir, de reconocerse con otro a partir de ciertos gustos, códigos, preferencias y prácticas que les permiten “*ser parte de*” y no quedar afuera. En este caso, el tener un celular es un indicador de pertenencia y de “*estar a la moda*”. Como dice Martín Barbero “...*la identidad depende de, y por lo tanto vive del reconocimiento de los otros: la identidad se construye en el diálogo y el intercambio, ya que es ahí, que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás*”.⁴⁹

De esta forma, el teléfono móvil se ha convertido en un aparato central en la construcción de la identidad individual de los jóvenes, es decir, un objeto identitario debido a su apariencia, a su marca, a la imagen que proyecta, a la miniaturización e integración del cuerpo, a que llena el vacío de sentido colectivo; como afirma Germán Muñoz.⁵⁰

Continuando, Habermas⁵¹ afirma que esta identidad se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social.

Y si bien se genera una identidad colectiva, también hay una tendencia

⁴⁹ Martín Barbero, Jesús (2002). *Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad*.

⁵⁰ Muñoz González, Germán. La interacción de los jóvenes con las mediaciones tecnológicas de la información.

⁵¹ Habermas, Jürgen (1987). *La Acción Comunicativa*. Tomo I. Editorial Taurus. Madrid, España.

a la diferenciación a partir de la personalización e individualización de estos dispositivos. Es por eso, que “... *han pasado a formar parte de nuestra vestimenta cotidiana, hecho que los convierte en un objeto de moda y distinción, originando un cambio tectónico en la formación contemporánea de la identidad*”⁵²

Esto puede observarse, en las diferentes maneras que tienen los jóvenes para apropiarse y así distinguirse del resto, por medio de: preferencias por algunos equipos de tecnología móvil, tonos de llamada, fondos de pantalla, los colores de sus carcazas o fundas, los accesorios que les aplican, como por ejemplo, etiquetas adhesivas, colgantes, correas, entre otros. Toda esta cosmética del teléfono móvil constituye marcas de exhibición conscientes de la propia identidad en relación con la de otros.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que la mayoría de los jóvenes reconoce que son los padres quienes les compran el celular, con el objetivo de controlarlos. De esta manera, argumentan que, al pasar más tiempo fuera de sus hogares, los adultos tienen la necesidad de saber permanentemente qué hacen, dónde se encuentran, con quién están o a qué hora regresan. Este monitoreo constante a los hijos, no sólo representaría una estrategia de control de sus pasos, sino la posibilidad de una contestación inmediata, similar a la que existía cuando éstos pasaban mucho tiempo en el hogar.

Siguiendo este planteo, se genera una contradicción con respecto al uso del celular en el nivel simbólico. Esto implica que, para los jóvenes al ser éste un dispositivo de uso personal y privado, se convierte en un objeto de autonomía e independencia con el cual pueden configurar sus propias comunidades de pertenencia, organizar su vida afectiva y estar conectados con aquellos a quienes elijan, sin la vigilancia de los padres. Sin embargo, para los padres representaría una especie de “*correa digital*”⁵³ que los mantiene informados acerca de las actividades de sus hijos y los lugares que frecuentan.

En este contexto, las autoras Fortunati y Manganelli⁵⁴ hablan de “*un pacto de simulación*”, que se instituye a través del celular, donde los padres *simulan* el control sobre sus hijos, sin conseguirlo, pues los hijos se socializan entre sus pares independientemente; y los hijos *simulan* libertad respecto a sus padres, sin lograrla, pues necesitan de sus padres para la subsistencia.

Este pacto de simulación, que también constituye un estado de inclusión y visibilidad dentro de la red de pertenencia, le exige a sus miembros estar siempre conectados, disponibles y localizables; ya que genera una

⁵² Martín Barbero, Jesús (2002). *Desencuentros de la sociedad y reencantamientos de la identidad*.

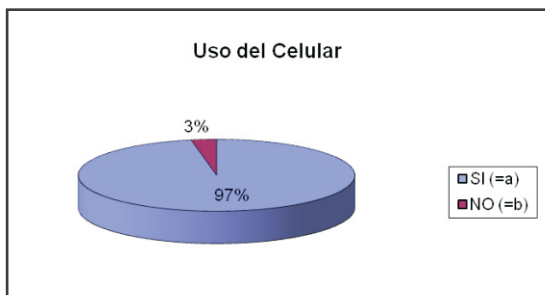
⁵³ Ling, Rich (2002). Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil. En: Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.

⁵⁴ Fortunati Leopoldina y Manganelli Anna María (2002). *El teléfono móvil de los jóvenes*. En: Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.

condición de existencia y bienestar físico; es decir, que “...*me pierdo en el mundo para volverme enteramente encontrable*”.⁵⁵

En el caso de las encuestas realizadas a los docentes, el 97% mencionó que hacen uso del celular, mientras que sólo el 3% no recurre a él. En este sentido, quienes sí poseían el dispositivo sostuvieron que lo hacían:

- “Para estar comunicada con mis padres ante una urgencia”.
- “Porque es un medio de comunicación necesario en la actualidad, lo utilizo cuando es necesario comunicarme de una forma rápida con las personas”.
- “Para tener como comunicarme ante una situación de emergencia”.



En esta oportunidad, pudimos observar que los docentes, priorizan a éste dispositivo solamente como medio de comunicación, ya sea para estar en contacto con el afuera, a través de la llamada o el mensaje de texto.

Aquí se hacen notorias las diferentes prácticas que se ponen en juego, a partir del uso del celular, debido a la brecha generacional entre alumnos y docentes.

Esta diferencia se acentúa en la manera en que los unos y los otros asumen los retos y desafíos que plantean las tecnologías de información y comunicación.

De esta manera, entendemos por generación: “...*aquella que se expone a una misma época, a un mismo contexto histórico, más allá de las diferencias o desigualdades que puedan darse entre clases. En este sentido, es importante resaltar que las mediatizaciones ocurren más allá de que las personas estén o no expuestas a la tecnología; las*

⁵⁵ Quevedo, Luis Alberto (2007). *Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. Fundación Telefónica, Buenos Aires.

transformaciones que se producen en lo cultural y social serán rasgos de época a los que esa generación deberá enfrentarse”.⁵⁶

Asimismo, cabe mencionar que los docentes se constituirían en “*inmigrantes digitales*”;⁵⁷ ya que tienen que lidiar con un mundo que no fue concebido por ellos ni para ellos, en donde el desarrollo constante de las tecnologías los ha sobrepasado; opacando sus prácticas, sus tradiciones, su lenguaje, sus modos de comunicación en pos de otros modos de interrelación, de nuevas formas de percibir el tiempo-espacio, de generar vínculos e interactuar con el otro. En tanto, inmigrantes digitales deben aprender a adaptarse al ambiente.

Por su parte, los alumnos que han nacido en un mundo virtual, son más perceptivos a los cambios, aceptándolos e incorporándolos casi por unanimidad; se mueven con soltura y naturalidad en un contexto que es pensado para ellos. Por este motivo, los consideramos como “*nativos digitales*”.⁵⁸

Es así, que los jóvenes son el grupo que más rápidamente se amolda a los cambios de época, se animan, prueban, son los que están construyendo parámetros e identidad; han aprendido más rápidamente a usar esta tecnología y a “*hacerle trampa*” a lo que las empresas proponen. En esto los adultos, usan el celular más como teléfono y son los jóvenes quienes comienzan a darle usos más creativos.

Por consiguiente, las diferencias generacionales conllevan a que la apropiación del teléfono celular se produzca de manera distinta y reconfigure la vida escolar, más puntualmente en la interacción entre alumnos y docentes; llevando a estos últimos a establecer las pautas y condiciones que ellos considerarían convenientes para el desarrollo de su clase.

Para finalizar, no podemos negar que si bien el uso del celular, en la mayoría de los casos, no se debe a una cuestión de moda o de pertenencia; sí hay una personalización del móvil, tal vez no tan marcada como en el caso de los alumnos, pero que está presente al momento de comprar un celular, de elegir la marca, el modelo, el color, una compañía determinada o, bien, seleccionando el ringtone según el contacto.

⁵⁶ Margulis Mario y Urresti, Marcelo (1996). *La juventud es más que una palabra*. En: Margulis, Mario, La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Biblos, Buenos Aires.

⁵⁷ Prensky, Marc (2001). *Digital natives, Digital Immigrants*. En: On the Horizon. NCB University Press, Vol. 9, N° 5. Disponible en Internet desde: www.marcprensky.com.

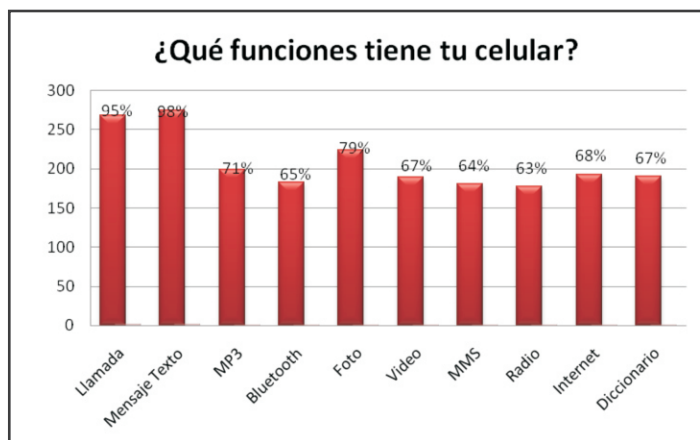
⁵⁸ Op.Cit. Prensky.

Funciones del celular

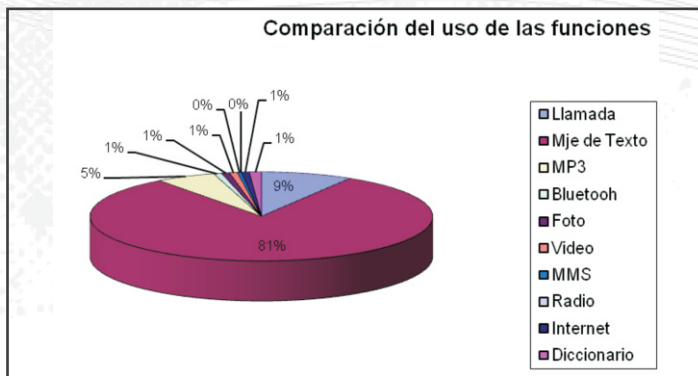
En este caso, los jóvenes podían elegir más de una opción. Es por ello que, analizamos las variables de forma independiente, es decir, que cada una fue calculada en relación al cien por ciento de los encuestados.

Más allá de las funciones básicas, como lo son la llamada y el mensaje de texto, presentes en cualquier aparato, rescatamos que los jóvenes también tienen en sus celulares las siguientes funciones:

- El 79% posee cámaras fotográficas.
- El 71% tiene Mp3.
- El 68% cuenta con acceso a internet.
- El 67% posee diccionario y video.
- El 65% tiene Bluetooth.



Si bien, estas son las funciones que prevalecen en los celulares, la más utilizada por los jóvenes es: el mensaje de texto, le siguen la llamada, el MP3, la cámara de fotos y, por último, el Bluetooth.



Según los chicos:

- *“Con el mensaje a veces decís cosas que a veces no te animas a decir en una llamada. Es como con internet, no le ves la cara al otro, entonces es más fácil”.*
- *“Lo que más se usa es la música y mandarla de un lado al otro con el bluetooth”.*
- *“Yo lo uso para llamar y mandar mensajes, solo cuando estoy aburrida escucho música del celular”.*

Podemos resaltar que para comunicarse, la función más utilizada entre los jóvenes, es el Mensaje de Texto o SMS (Short Message System) ya que verían en éste un medio:

- Más económico, que posibilita enviar a bajo costo 160 caracteres, en forma instantánea;
- Privado, discreto, conciso y alejado del mundo adulto;
- De comunicación no verbal, que construye una identidad con el grupo o con la persona con las que se comunica, conservando el vínculo;
- Que fomenta la creatividad en la escritura;
- Que permite pensar la respuesta y hasta omitirla, a veces evitar largas conversaciones y controlar las emociones;
- Que modifica pautas de conducta y contactos con las personas, ya que el cuerpo está ausente en todas sus dimensiones.

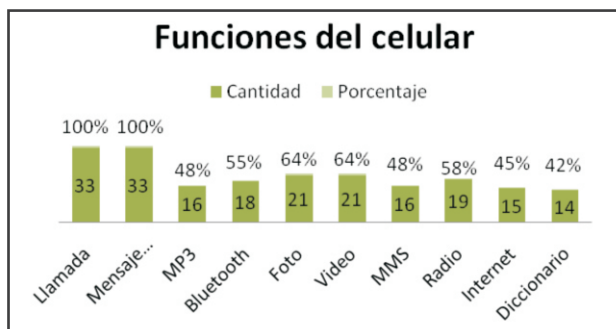
Continuando, consideramos importante destacar que, la cámara de fotos es otra de las funciones utilizada por los chicos, ya que les permitiría registrar momentos que antes de la aparición de estos dispositivos fáciles de acarrear y manipular, hubieran quedado sin capturar.

Esto implica, en principio la independencia con respecto al uso de la cámara, en tanto función del celular se la puede usar en cualquier momento (no es la cámara fotográfica de la familia). Lo mismo sucede con el MP3, ya que se personaliza según las preferencias de cada uno y se utiliza en las situaciones deseadas.

Por su parte, los docentes encuestados también tuvieron la posibilidad de elegir más de una opción, por lo que las variables fueron analizadas en forma independiente.

Según lo expresado, por todos los profesores, tanto la llamada como el mensaje de texto son funciones presentes en sus celulares. Ahora bien, además de estas opciones también cuentan con:

- El 64% posee cámara fotográfica y video.
- El 58% tiene radio.
- El 55% tiene bluetooth.
- El 48% posee MMS y Mp3.
- El 45% cuenta con acceso a internet.
- El 42% tiene diccionario.



En cuanto a la prioridad que establecen, en el uso de las distintas funciones que tiene un celular, los docentes respondieron que en primer lugar son los mensajes de texto la opción más utilizada, continuando con la llamada; luego con la radio y con la cámara fotográfica.

Si bien, tanto los docentes como los alumnos tienen en sus teléfonos las mismas funciones, las cuales varían de acuerdo al modelo del aparato; son los primeros, quienes acentúan el uso de las funciones básicas (Llamadas y Mensaje de Texto) en detrimento de otras posibilidades que brinda el dispositivo.

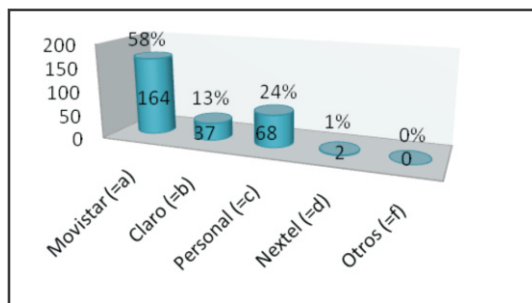
Un detalle a resaltar es que, los docentes establecieron la función de la radio como una de las más utilizadas, mientras que los chicos no la tuvieron en cuenta ya que tienden a personalizar sus teléfonos móviles con la música que les gusta, escuchándola a través del Mp3.

Por último, destacamos que más allá de que los celulares, en su mayoría, cuenten con la misma variedad de funciones, es el sujeto quién decidiría la forma de apropiarse de esta tecnología. Un ejemplo de ello es lo que menciona la docente, Alexandra Navarro:

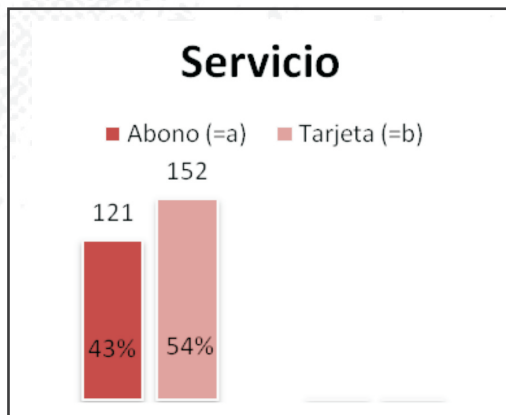
■ *“Para mi le dan usos que yo no le doy, por ejemplo esto de ver video clips, entrar y salir del Facebook o de cualquier red social en el momento, revisar el correo sin recurrir al ciber o a una computadora; esto de mirar constantemente el celular para ver la hora”.*

Empresa

Un dato a resaltar es que el 58% de los alumnos a la hora de elegir un proveedor de servicios, se vuelca por Movistar, mientras que un 24% prefiere Personal y, finalmente, el 13% opta por Claro.



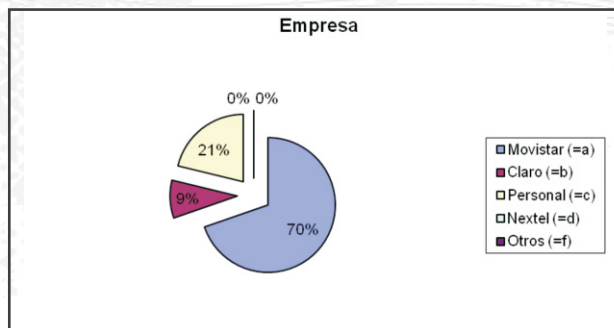
En cuanto al plan que contratan, el 54% se inclina por la tarjeta y el 43%, lo hace por el abono.



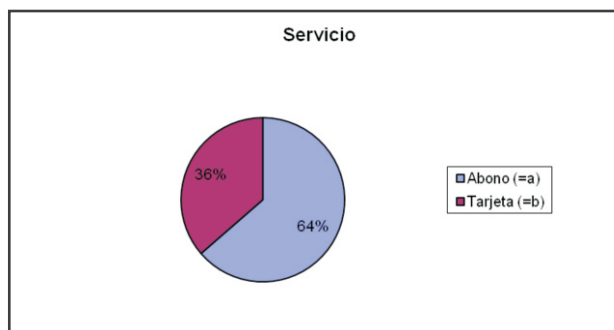
En este escenario, el alcance que tiene el celular no sólo se debe al avance que han tenido las tecnologías a nivel mundial, sobre todo en los sectores más jóvenes debido a la naturalidad con que se apropian de éstas; sino también a que la industria de la comunicación comenzó a pensar en los jóvenes como potenciales consumidores. Es por ello que, éstos se vieron interpelados por las publicidades que apuntan directamente al consumo de la telefonía móvil, en este caso particular.

Sin embargo, es a través de la personalización del aparato y de las elecciones que se hacen en base a la empresa, al servicio o a las promociones; que los jóvenes se convierten no sólo en consumidores sino también en productores, en sujetos activos capaces de decidir de qué manera apropiarse de estas tecnologías. Esto último, convierte al teléfono móvil en un objeto de moda, fácilmente personalizable para reflejar la identidad del propietario.

Según los datos obtenidos, en el trabajo con los docentes, el 70% de los encuestados dijo contratar la empresa Movistar, mientras que el 21% es cliente de Personal, y sólo el 9% de Claro.



Asimismo, al momento de seleccionar el tipo de prestación, la mayoría (64%) elige el abono para mantener el servicio. Mientras que, el 36% opta por comprar tarjetas de recarga.



En este apartado podemos mencionar, que si bien nuestro objetivo no se focaliza en el consumo ni mucho menos en los destinatarios de las publicidades referidas a la telefonía móvil; sí nos parece pertinente remarcar la diferencia que se sostiene en relación a los jóvenes.

Como bien mencionamos, los sectores más jóvenes serían potenciales consumidores y los usuarios más adeptos de las empresas de la comunicación, quienes pensarían en éstos como sus principales clientes. Mientras que los sectores adultos, no quedarían al margen tampoco serían el foco de atención de

esta industria.

Como bien se menciona, en la adhesión de los jóvenes a esta forma de telefonía *“juega un papel importante y quizás hasta definitorio la manera en que las empresas prestadoras del servicio presentan el aparato en cada una de sus publicidades”*.⁵⁹

Asimismo, presumimos que el consumo de estos aparatos también tiene que ver con una cuestión generacional, los adultos no nacieron de la mano de estas tecnologías por lo que su incorporación no es tan marcada como en el caso de los chicos.

De esta manera, el consumo, es un concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de los sujetos.

Modos de Comunicación

Al analizar las encuestas, observamos que existe una diferencia marcada cuando los chicos se comunican con sus padres o con sus amigos. Con esto queremos decir, que en el primer caso, no se presentan demasiadas variaciones a la hora de elegir de qué manera contactarse, ya que el 36% utiliza el SMS, el 30% la llamada y el 31% ambas opciones.

En efecto, los jóvenes expresaron:

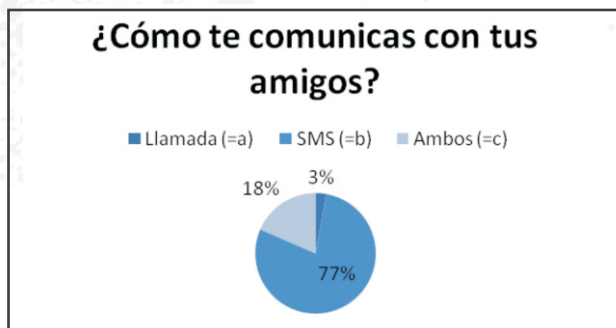
■ *“No uso mucho el mensaje con mis viejos, directamente ellos me llaman a mi celular”.*

■ *“Yo uso la llamada porque tengo gratis con mi mamá”.*



⁵⁹ Acosta, Silvana; Aramburu, Carla; Bittermann, Bárbara; Drag, Nadia; Gaspari, Carlos; Pacialeo, Pablo y Pacio, Gastón (Mayo- Junio 2005). *Usos y Discursos del Celular*. Disponible en Internet desde: <http://www.ilhn.com/datos/practicos/datosivan/archives/003309.php>

Sin embargo, cuando tienen que comunicarse con amigos, prevalece el mensaje de texto, alcanzando el 77% y dejando a la llamada en el último lugar, con un 3%.



Los datos obtenidos en este apartado reafirman lo expuesto anteriormente, cuando se hacía referencia a la función más utilizada en el teléfono móvil. En esta oportunidad, también el mensaje de texto se convierte en la opción preferida por los chicos para interactuar con sus pares.

En otras palabras, estas prácticas se constituyen en marcas identitarias propias de los jóvenes, quienes nacieron con estas tecnologías. Hoy, es el SMS una forma de estar conectado con el otro, de sentirse identificado, de establecer códigos y de naturalizar este modo de comunicación, tan presente entre los jóvenes que asisten a la Escuela N°26.

Es así, que lo anteriormente planteado se puede trasladar y verse reflejado puntualmente en el espacio áulico. Si bien los chicos no realizan llamadas durante el horario de clase, sí aprovechan para enviar mensajes, lo cual implica una forma de seguir conectados con el afuera, de transgredir la norma que impide su uso, de ocupar múltiples roles (ya que no sólo son alumnos en ese instante sino también son hijos/as, padres/madres, amigos/as, compañeros/as) o evadir al docente y los contenidos que está enseñando.

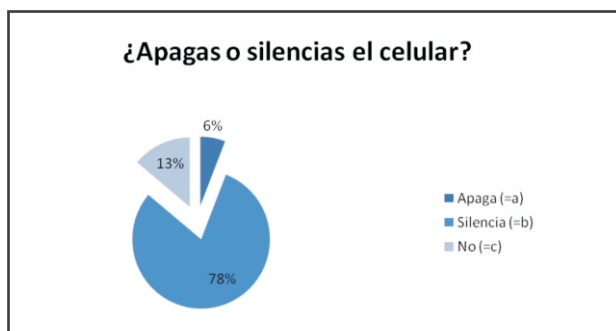
Apagan o silencian el celular

La gran mayoría de los chicos silencia el aparato, ya que según los datos

recuperados en la encuesta el 78% utiliza esta opción. Al momento de contestar en qué situaciones, algunos respondieron que lo hacen en la Escuela, y durante el horario de aula/clase. Otros cuando se van a dormir, en el trabajo, en la casa, a la noche, u otras.

Por otro lado, varios de ellos (13%) no lo apagan ni lo silencian. Y muy pocos son los que apagan el celular (6%) ya sea:

- En la escuela,
- Cuando cargan la batería,
- Cuando están durmiendo,
- Cuando se les está por apagar el celular.



En consecuencia, consideramos la importancia del valor simbólico que emerge de la apropiación del celular, en esta oportunidad. Es decir, que de una elección como lo es apagar o silenciar el aparato, se desprenden ciertas subjetividades factibles de ser analizadas.

En primer lugar, y más allá de las restricciones que se imponen en espacios fijos, cerrados y organizados según cierta lógica institucional, como puede ser la escuela; los jóvenes no sólo se niegan a desprenderse del celular, ya que para ellos es una extensión del cuerpo; sino que ni siquiera lo apagan, y si lo hacen son casos aislados. Ellos optan por silenciarlo, lo cual implica que de alguna manera el celular sigue irrumpiendo e interrumpiendo las situaciones del cara a cara y de la grupalidad.

Asimismo, el hecho de preferir esta función en detrimento de otras,

remarca esta necesidad de disimular la presencia del aparato y de ocultar la falta ante la norma. Haciendo un paralelismo, con lo planteado por Fortunati y Manganelli⁶⁰ hay una aparente simulación entre la postura adoptada tanto por los alumnos como por las autoridades. Esto quiere decir que, los chicos silencian el celular para que los docentes y autoridades no sepan que lo tienen aunque nadie desconoce la presencia de estos dispositivos. No obstante, los docentes y autoridades simularían no notar el uso de estos aparatos para evitar la sanción, para flexibilizar la norma, y tal vez porque son conscientes de que la naturalización y la apropiación que hacen los jóvenes en relación al uso del celular, no podría quedar al margen de la escuela. Hoy la realidad demuestra, que más allá de los intentos de la institución educativa por conservar y reproducir ciertos valores, normas y costumbres, hay ciertas prácticas asociadas al uso de las tecnologías que inevitablemente repercuten en la vida escolar.

Por último, nos parece interesante rescatar que al utilizar el celular no sólo como medio de comunicación, sino también como una forma de entretenimiento, conduce a que los jóvenes decidan no apagarlo. En suma, el hecho de utilizarlo como reloj, calculadora, reproductor de música en el horario escolar, entre otras funciones; conlleva a que no puedan apagarlo, pero sí silenciarlo. Tal como se mencionó anteriormente, el celular llegó para reemplazar ciertos dispositivos tecnológicos, simplificando algunas prácticas y dando acceso a variadas tecnologías, a partir de un mini dispositivo.

Según las encuestas realizadas a los docentes, el 33% de ellos apaga el celular en los siguientes momentos:

- Reuniones;
- En la escuela, en la clase, cuando toman exámenes;
- A la noche, para dormir.

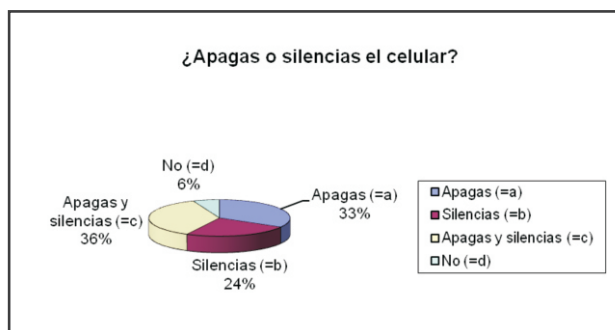
⁶⁰ Fortunati Leopoldina y Manganelli, Anna María (2002). *El teléfono móvil de los jóvenes*. En: Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.

Por otro lado, el 24% silencia el celular ya sea en reuniones de trabajo o en clase. Cabe aclarar, que el 36% de los mismos utiliza ambas opciones en forma indistinta, es decir, que apaga y silencia el celular, en los momentos ya mencionados. Por último, el 6% no apaga ni silencia el dispositivo durante el transcurso del día.

En este sentido, los docentes dijeron:

■ *“El celular no lo apago nunca”,* Alexandra Navarro, docente de Semiósisis del Discurso.

■ *“Tengo dos nenas y necesito estar comunicada para saber cómo están, eso me lleva a no apagarlo ni silenciarlo en ningún momento. Ni cuando entro a clases ya que también me funciona como reloj. Alguna vez me ha sonado por motivo familiar, he pedido permiso y a la vez disculpas; sino, no se puede sostener esto de: yo puedo hablar y vos no”.* Laura Galanternick, docente de Lengua Extranjera.



En este punto, los docentes optan en su mayoría, por apagarlo o silenciarlo, no porque la norma se los indique sino porque saben que no podrían exigir que sus alumnos hagan algo que no hacen ellos. De todas maneras, algunos optan por establecer acuerdos de usos y condiciones acerca del celular, lo que también dejaría en claro esta simulación entre alumnos y docentes; ya que serían estos últimos quienes también silenciarían el aparato simulando no tenerlo cuando, en realidad, en varias entrevistas los chicos

destacaron que sus profesores sí hacen uso de este dispositivo en el aula.

Esto demuestra que, más allá de la existencia de la norma institucional, al interior del aula las interacciones están mediadas por una negociación constante entre unos y otros, para lograr un acuerdo en relación al uso de estos móviles.

Vivir sin celular

El 57% de los jóvenes respondió que “sí” podría vivir sin celular porque:

- *“Si quiero escuchar música puedo usar otra cosa”,*
- *“Puedo usar otro medio de comunicación u otro servicio”,*
- *“Si necesito contactarme con mi gente lo puedo hacer fácilmente a través de otros medios”,*
- *“Sólo lo uso para casos de emergencia”,*
- *“No es una necesidad básica, lo uso para pasar el tiempo”,*
- *“Las personas con las que quiero comunicarme las veo todo el tiempo”,*
- *“Tengo teléfono fijo en casa o teléfono público”,*
- *“No es el único medio de comunicación”,*
- *“No me voy a morir, ya estuve sin celular puedo seguir sin él”,*
- *“Hay otras formas de comunicación”,*
- *“Es sólo una herramienta más para comunicarme que puede ser necesaria o no, el hecho de estar acostumbrada hace que sea difícil desprenderse”,*
- *“Es mejor la comunicación cara a cara”,*
- *“Se puede vivir sin celular, pero uno está tan acostumbrado a tenerlo y usarlo que cuando no lo tenés te hace falta y te das cuenta de eso”.*

Mientras tanto, el 40% de ellos respondió que “no” puede vivir sin celular porque:

- *“Es importante, me siento desconectado”,*
- *“Me sentiría incomunicado”,*
- *“No podría contactarme con mi familia por una urgencia”,*
- *“Lo uso para estar comunicado con mis padres”,*
- *“Porque estoy acostumbrado”,*

- *“Es un medio de localización”*,
- *“No podría mandar mensajes o escuchar música”*,
- *“Me entretengo cuando estoy aburrido”*,
- *“Me sirve para ver la hora”*,
- *“Es una forma de comunicación con el mundo”*,
- *“Me aburro sin él”*,
- *“Por prevención”*,
- *“Porque me gusta escuchar música y estar comunicado todo el tiempo”*,
- *“Me sentiría aislada”*,
- *“No puedo organizar con mis amigos las salidas”*.



Al reflexionar sobre lo expresado por los jóvenes, deducimos que ellos son conscientes de que el celular no es una herramienta imprescindible para la comunicación, ya que pueden encontrar alternativas, utilizadas años atrás u otras más recientes (teléfono fijo, teléfono público, chat o mail, entre otras). En este sentido, este dispositivo sería un elemento más que facilita la comunicación interpersonal o que complementa la comunicación cara a cara; y no algo que les impediría seguir viviendo, según palabras de los chicos.

Resulta llamativo pensar que el mayor porcentaje de jóvenes sostuvo poder vivir sin celular, ya que son ellos mismos quienes nacieron en un contexto en que las tecnologías se han internalizado y han transformado las

cotidianeidades de los sujetos. Más aún, teniendo en cuenta que son estos jóvenes quienes transgreden la norma establecida a nivel institucional que dice: *“Está prohibido el uso de celulares por parte de los alumnos en el establecimiento”*.⁶¹ E incluso, en el apartado anterior, la mayoría aseguró no apagar el celular durante el horario de clase, dejándolo silenciado o en vibrador; lo cual demuestra que hay una fuerte contradicción entre lo que dicen y lo que realmente hacen.

A pesar de ello, en reiteradas oportunidades, los alumnos dejaron entrever que no podrían vivir sin celular debido a la naturalidad con que manejan estos dispositivos, es parte de su vida cotidiana y como tal no es cuestionada.

Esta idea se vincula con lo planteado en la Revista La Nación, donde se afirma que: *“...son los más jóvenes sobre todo, que nacieron en la era del celular, quienes lo usan para jugar con el tiempo, van aproximándose a la cita, llaman dos o tres veces antes de llegar, describen lo que hacen, con quién están. Hay una ansiedad que antes no existía. La gente más grande, que nació en la era pre-internet, puede esperar”*.⁶²

No obstante, quienes optaron por afirmar que no podrían vivir sin celular, consideran a éste como base para la comunicación con sus pares o para el entretenimiento. Esto implica que, el dispositivo móvil representa una mediación tecnológica fundamental para establecer vínculos e interactuar con otro, para organizar encuentros, para localizar y ser localizados, para sentirse conectados y reforzar los lazos con el grupo de pares.

A su vez, y en cuanto forma de entretenimiento, permite llenar esos períodos vacíos, neutros, libres o de espera, con juegos, música, interacciones remotas, impidiendo, de esta manera, el aburrimiento.

El teléfono móvil sería clave para mantener la cohesión imaginaria, teniendo la certeza de estar siempre comunicados con *“los nuestros”* y no perder el contacto; es decir, un circuito de afectos y reconocimientos mutuos que excluye a los otros: *“...el celular se ha vuelto una necesidad más que un lujo, ya no es una ventaja o una desventaja el tenerlo o no tenerlo, es más bien cuestión de cuánto necesitas estar comunicado con las personas que te rodean”*.⁶³

Esta afirmación, remarca el impacto que tienen las tecnologías sobre los jóvenes, quienes no tuvieron que adaptarse a su uso, sino más bien, se apropiaron de ellas desde pequeños, y éstas fueron parte de su formación permanente.

61 Cuaderno de Comunicados de la E.E.M N°26. Pautas generales del establecimiento.

62 Revista La Nación (4 de enero de 2006). Celulares al rojo: la explosión del mercado. Cuánto cambió el mundo en el 2005.

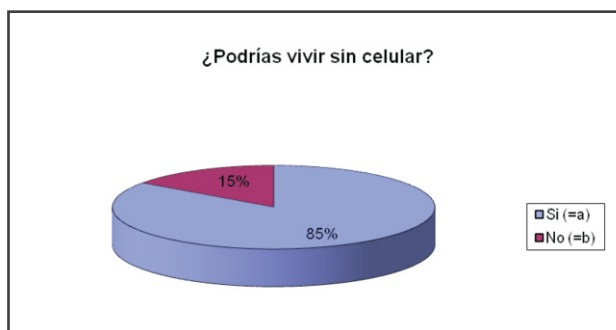
63 Winocur, Rosalía (marzo de 2008). El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre. En: Revista Alambre, Comunicación, información, cultura; N° 1.

En el caso de los docentes, el 85% respondió que “sí” podría vivir sin celular, justificando que:

- *“Existen otras vías de comunicación”.*
- *“Es parte del consumo, al que estamos habituados en la sociedad”.*
- *“No es indispensable”.*
- *“No es una necesidad, es sólo una utilidad”.*
- *“Es útil para el trabajo y para estar comunicado con familiares, pero se puede vivir sin él”.*
- *“Es una cuestión de adaptación”.*
- *“Se vivió mucho tiempo sin celular”.*
- *“Es una necesidad creada”.*

Sin embargo, el 15% respondió que “no” podría vivir sin utilizar el celular como medio de comunicación porque:

- *“Los mantiene en contacto con familiares”.*
- *“Es útil en situaciones de emergencia”.*
- *“Es práctico”.*



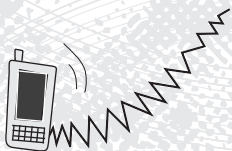
A partir de la información recogida, logramos comprobar que la mayoría de los docentes supera los 30 años de edad, es decir que provienen de una generación que podría vivir sin celular, ya que la mayor parte de su vida han prescindido de este medio.

Aquí se puede interpretar, que la brecha generacional entre docentes y alumnos marca la diferencia en la apropiación y en los usos que se le va a dar a esta tecnología. Es por ello que, los resultados obtenidos en las encuestas no fueron imprevisibles, sino que reafirmaron nuestras concepciones iniciales.

Los profesores, en tanto inmigrantes digitales, sí pueden en su mayoría, prescindir de la comunicación mediante el teléfono celular. Lo que sí nos resultó interesante, fue conocer los fundamentos que sostienen esta postura, y al mismo tiempo, los diferencia de los alumnos.

En este sentido, son ellos quienes afirmaron que el uso del celular no es vital, ya que en principio no es una necesidad y, en el caso de que lo sea, ésta es creada por la misma sociedad de consumo. Al mismo tiempo, destacaron que este aparato es un objeto de utilidad, fundamentalmente para estar comunicados o para facilitar su trabajo; pero que no se constituye en esencial debido a que conocen y se adaptaron a otros modos y vías de comunicación.

Por último, fueron escasos aquellos que eligieron la opción de no poder vivir sin celular, resaltando simplemente su practicidad y utilidad. En esta oportunidad, Guillermo Lavalle, director de la Escuela N° 26, comparte esta postura afirmando que: *“Podría vivir sin celular, porque viví unos cuantos años sin él. Vivir se puede y eso lo sabemos todos, pero cuando incorporas una tecnología y la usas permanentemente para comunicarte, para estar en contacto con gente o por trabajo, después volver atrás es muy difícil”*.



Capítulo VI

Segunda Parte:

El Teléfono Celular

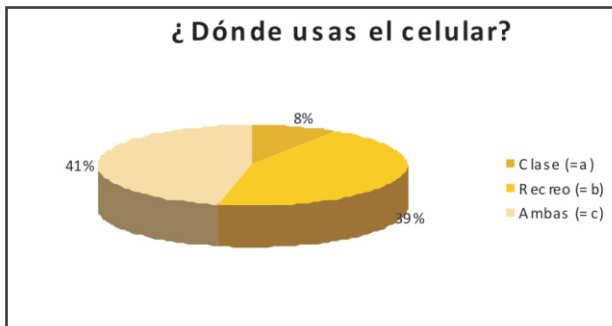
en los Espacios Áulicos

El celular en la escuela



Durante las entrevistas, sólo el 9% de los alumnos dijo no usar el celular en la escuela, mientras que la mayoría de ellos comentó que sí llevan el celular al colegio y que no lo apagan, sino que lo dejan en vibrador o silencio para que los profesores no les llamen la atención. Incluso, uno de los chicos acotó que: *“es más importante salir con el celular de la casa que con los útiles”*.

De esta manera, el 88% de los chicos usa celular en la escuela, ya sea en el aula o en el recreo (41%). Varios lo usan sólo en el recreo (39%) y algunos lo usan durante la clase (8%).



Más allá de la normativa institucional, que establece la prohibición del uso de teléfonos celulares en la escuela, los chicos no pueden dejar de lado esta

mediación tecnológica, que tienen tan incorporada y naturalizada en sus vidas.

De todas maneras, podríamos decir que, a simple vista, no ingresarían a la escuela con el objeto de rebelarse o evadir la norma por el simple hecho de ir contra los mandatos de la institución educativa, sino que tal vez, podría ser analizado desde la cotidianización y desde la imposibilidad de desprenderse de un dispositivo que es considerado por varios como “...la extensión de su cuerpo”.

Ahora bien, si tenemos que pensarlo a partir de los límites instituidos para la convivencia y el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, la telefonía celular tendría la “...capacidad de subvertir el orden institucional y público”;⁶⁴ lo cual conduciría a que éste se convierta, de acuerdo a su uso, en un objeto de distracción y dispersión, según lo mencionado por los docentes.

Sin embargo, los alumnos en tanto sujetos sociales, naturalizan ciertas prácticas y las trasladan al espacio áulico cuestionando, de alguna manera, el orden establecido a partir de la utilización de esta tecnología.

Es el aula, el espacio de negociación permanente entre lo que el profesor/a o la institución escolar quieren que los alumnos hagan y lo que éstos están dispuestos a hacer. Tanto alumnos como docentes se relacionan de maneras diferentes frente a los mandatos y se posicionan frente al poder, ya sea para respetar la norma o transgredirla.

Asimismo, y retomando lo expresado por los docentes, el celular representa un elemento de distracción. Esto ocasionaría que los chicos se distraigan al estar pendientes del dispositivo. Aquí, podemos hacer mención a la ausencia-presencia de los jóvenes en el aula, ya que, por un lado, se encuentran presentes físicamente, pero, por otro, y mediante el uso del celular, se ausentan de la situación áulica debido a su atención permanente en el dispositivo y a través de él, en acontecimientos que trascienden las puertas de la escuela. Esto implicaría, distanciarse del entorno próximo inmediato, redireccionando la atención a otras situaciones y/o personas no presentes.

Es así que, cuando docentes y alumnos se encuentran en la institución escolar, hallan en el móvil no sólo un objeto de comunicación con su entorno y con el afuera, sino también un dispositivo que les permite superponer distintas funciones sociales (alumna/o, madre/padre, hija/o, etc.) al mismo tiempo, sin importar el espacio. Al brindar la posibilidad de cambiar de roles y hacerlos

⁶⁴ Geser, H. (2004). *Towards a Sociological Theory of the Mobile Phone*. Disponible en Internet desde: <http://socio.ch/mobile/t_geser1.pdf>

flexibles sin moverse de un lugar, los teléfonos celulares armonizan distintas obligaciones, ya que aquellos roles diacrónicos, hoy pueden ejercerse de manera sincrónica.

A su vez, es interesante comenzar a admitir que los jóvenes de esta época tienen ciertas habilidades que el mundo adulto no comprendería y mucho menos valoraría. Aún resulta difícil aceptar estas lógicas presentes, ya que las generaciones anteriores no concebirían la idea de que los jóvenes estén en múltiples espacios al mismo tiempo, combinando y superponiendo diferentes roles y fijando su atención en varias actividades simultáneamente.

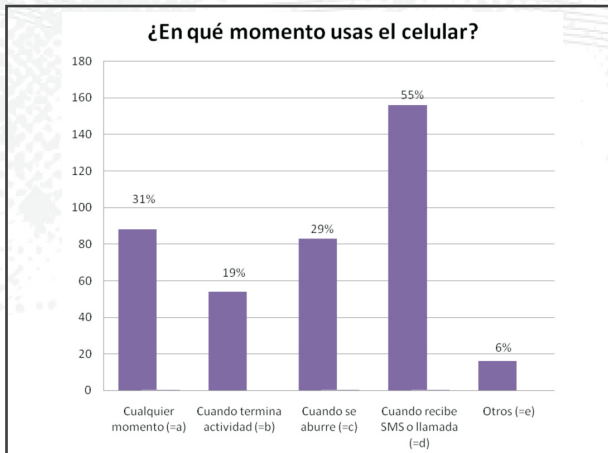
Como bien menciona Rossana Reguillo: *“Las nuevas generaciones aprendieron a pensar en videoclip... Ellos logran incorporar de manera simultánea lo que a los adultos nos toma un tiempo enorme procesar. Ellos incorporan música, texto y se mueven muy rápidamente entre una realidad y otra, no se detienen demasiado tiempo y están produciendo el sentido durante el mismo momento, esa me parece la mayor transformación en términos de gramáticas que estamos presenciando en la actualidad”*⁶⁵

Prosiguiendo con este análisis, y a partir de los datos obtenidos, los chicos afirman que, usan el celular en la clase ya sea para comunicarse con sus compañeros, escuchar música, contestar mensajes en momentos en que están aburridos, tienen hora libre o cuando no los ve el docente.

Asimismo, recurren al celular cuando se sienten *“cansados por algún tema nuevo que es muy denso”* o cuando ya están aburridos; también resaltaron que es una forma de desconectarse del aula.

En este sentido, el 55% respondió que utiliza el celular cuando recibe una llamada o un SMS, mientras que un 31% lo hace en cualquier momento; varios jóvenes dijeron hacerlo cuando se aburren (29%) y sólo el 19% cuando finaliza una actividad.

⁶⁵ Di Luca, Sandra, Echeverría, María de la Paz y Vestfrid, Pamela. *Entrevista a Rossana Reguillo: nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy*. En: Revista Question N° 25. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



Esta situación, también varía según los acuerdos previos que se plantean entre profesores y alumnos. Por ejemplo, con algunos docentes arreglan usar el celular siempre y cuando realicen la actividad propuesta. Al mismo tiempo, las autoridades no desconocen esta realidad, ya que el director afirmó que: “...de acuerdo a la modalidad de trabajo, le permitís escuchar música, mientras contestan preguntas, mientras hacen un dibujo, mientras miran un libro; si a vos te sirve, si vos podés... pero, que hagan el trabajo”.

Por otro lado, se encuentran los docentes que prefieren apeгarse a la normativa vigente de no usar celular en la escuela, por lo que se generan situaciones de resistencia por parte de los jóvenes, quienes de igual forma apelan a su utilización en reiteradas ocasiones.

Ellos afirman que:

- *“Por ahí dicen que no podemos usarlos, pero después no hacen nada. Igual depende de los profesores, ya que el director no sabe qué pasa adentro del aula”.*
- *“Con algunos profesores nos llevamos bien. Si es para alguna urgencia, te van a dejar usarlo porque ellos también tienen celular y lo usan si tienen alguna urgencia. Pero después, para estar escuchando música o pagueando en clase, ya no...”*
- *“La normativa es que no podés usar el celular en la escuela y lo tenés que mantener apagado, pero la realidad es que lo usamos igual”.*

■ *“A principio de año te aclaran los profesores que no puedes usar el teléfono y que te lo pueden sacar si te ven con éste en clases. Eso depende de cada profesor, algunos te lo sacan y tienen que venir tus padres a retirarlo porque a los alumnos no se lo dan y más cuando el que te lo saca es un superior como el director. Algunos profesores te lo sacan pero te lo devuelven al final de la hora”.*

■ *“Los profesores tampoco se pueden poner muy estrictos porque ellos también lo usan en clases, los llaman o les llegan mensajes”.*

Reflexionando sobre lo mencionado por los jóvenes, se observa que dentro de la institución educativa se siguen apropiando del celular de la misma manera que lo hacen en su vida cotidiana, pero con las restricciones propias de la lógica escolar. Esta situación, refleja que más allá de ocupar el rol de alumnos, no dejan de ser sujetos condicionados socialmente por estas mediaciones tecnológicas, siempre teniendo en cuenta que ésta *“...no remite a aparatos sino a nuevos modos de percepción y lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras, a la mutación cultural que implica la asociación del nuevo modo de producir con un nuevo modo de comunicar”*.⁶⁶

Por consiguiente, podríamos señalar que el teléfono móvil se adapta a la movilidad de los jóvenes, generándoles *“...la ilusión de no perderse nada, de estar al alcance del grupo de pares, siempre disponible y visible”*.⁶⁷

El hecho de que lo utilicen en menor o mayor medida en los distintos espacios escolares, deja entrever la trascendencia que tiene, en los jóvenes, el uso de este aparato. Tal es así, que la fuerte presencia de las tecnologías, reestructuraría las interacciones sociales y las formas de vincularse con el otro.

De esta manera, y a raíz de que el celular no puede ser utilizado dentro del espacio áulico, el recreo se convierte en el momento y espacio en donde los jóvenes le dan mayor uso a este dispositivo, autorizado por los directivos de dicha institución. Esto quedó expuesto en las palabras de Guillermo Lavalle, director de la escuela: *“...la normativa dice que no pueden usar el celular en el ámbito escolar, pero es imposible pedirles que no lo usen en el recreo, porque es un espacio de ellos”*.

En suma, cuando los chicos reproducen un tema musical, en los pasillos del recreo; cuando comparten o se reenvían archivos de interés o que están a la moda; cuando reciben mensajes o llamadas desde el afuera durante el horario escolar interrumpiendo la clase; cuando se envían SMS entre compañeros; cuando se pasan información durante los exámenes vía

⁶⁶ Martín-Barbero, Jesús (2004). *Comunicación, campo académico y proyecto intelectual*. En: Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

⁶⁷ Martín, María Victoria. *Acercas de las identidades juveniles y la cuarta pantalla*. Universidad Nacional de La Plata.

bluetooth; cuando se contactan con sus padres mediante sus teléfonos móviles; o hasta cuando lo ocultan para que el docente no se los quite; todas estas situaciones reflejan y clarifican no sólo el modo en que los jóvenes de hoy se apropian de este dispositivo, sino también de cómo éste está reconfigurando las prácticas e interacciones entre los sujetos que forman parte de la comunidad educativa.

También se desprende de la información recolectada, que en el caso de utilizarlo para comunicarse lo hacen mayoritariamente con los amigos (73%), en menor medida con los padres (38%), familiares (36%) y compañeros (37%).



Al indagar sobre los motivos por los cuales lo usaban, contestaron que lo hacían para:

- *“Pasar el tiempo y no aburrirse”;*
- *“Estar informado o comunicado”;*
- *“Pasarse canciones, escuchar música, mandar mensajes, sacar fotos”;*
- *“Pedir permiso a sus padres para realizar alguna salida”;*
- *“Charlar cuando se aburren”;*
- *“Avisar dónde están”;*
- *“Por alguna urgencia”;*
- *“Saber cómo está la otra persona”;*
- *“Organizar alguna salida”;*

- *“Hacer tiempo cuando se aburren”;*
- *“Ver la hora y usar la calculadora”;*
- *“Machetearse (pasarse algo en los exámenes)”;*
- *“Estar conectado con los que están afuera o lejos”;*
- *“Revisar si les enviaron mensajes de texto”;*
- *“Mostrar si tienen algo nuevo y pasárselo a sus compañeros”;*
- *“Enviar algo por bluetooth”;*
- *“Usar los juegos del celular cuando están aburridos”;*
- *“Hablar con sus hijos”;*
- *“Por cualquier inconveniente que tengan en la escuela”.*

Como bien se mencionó hasta el momento, los jóvenes reproducen al interior de la institución las mismas prácticas que ponen en juego en sus cotidianidades. Es así que, se produce la *"intrusión"* en la escuela de una cultura juvenil, producida por fuera de la institución, que va a entrar en conflicto con la cultura escolar tradicional, que piensa un *"sujeto pedagógico"* en retirada frente a las mutaciones de la sociedad y la cultura.

Esto sostiene la distinción entre el *"adentro"* y el *"afuera"*, debido a que es la misma institución la que intenta conservar y reproducir ciertos valores y normas considerados socialmente valiosos; sin tener presente que la educación no puede ser pensada desde un lugar reduccionista y limitado al ámbito formal, sino que los distintos espacios sociales que transita y ocupa el sujeto son susceptibles de convertirse en educativos.

En resumen, la escuela es la que marca la distinción, ya que no tiene en cuenta la carga de saberes, conocimientos y destrezas con que los jóvenes ingresan a la institución.

“Los pibes prendidos del celular”

En esta oportunidad, sólo el 3% de los docentes respondió que le permite el uso del celular a sus alumnos durante la clase porque creen que es una forma de integrar esta tecnología.

Asimismo, durante las entrevistas mencionaron que:

- *“Los chicos usan el celular todo el tiempo... lo tienen arriba de la mesa durante toda la clase, pero entiendo que para ellos es una extensión de su cuerpo, es algo de lo*

cual no pueden desprenderse. No podemos olvidar que es parte de su realidad y como tal está presente en todo momento. Trato de decirles que lo guarden, pero es como ir contra la corriente; ellos lo usan para escuchar música: tienen en una oreja el auricular y con la otra pretenden escucharte. Se sacan fotos... También lo usan para fijarse la hora, o porque les llegó un mensaje. Es una constante, y por más que uno le diga, en momentos, se hace inevitable su uso". Mirta De Biassi, docente de Geografía.

■ *"A mí no me molesta que ellos tengan el celular arriba de la mesa, es más no me parece inteligente obligarlos a que los apaguen o decir no quiero un celular prendido. Lo que molesta no es el celular prendido sino que los pibes estén prendidos del celular, que es diferente. Es más si tienen que tenerlo prendido o estar pendientes por alguna urgencia, si me avisan no tengo ningún problema. De hecho, que yo los obligue a que lo apaguen por que la normativa dice que no pueden tener el celular en el aula, tiene mucho menos éxito a que yo se los deje tener en silencio. Sumado a dar una clase lo suficientemente interesante para que ellos estén enganchados escuchándome a mí y no pendientes del aparato. Por más que les diga que lo guarden porque es obligación, porque la norma lo dice, no lo van a hacer porque la transgresión es usarlo, entonces en vez de guardarlo lo que generas es el apasionamiento por transgredir lo que estás diciendo, la norma en sí".* Alexandra Navarro, docente de Semiosis del Discurso.

■ *"Me parece que la tecnología está avanzando en muchos patrones de conducta habitual. Me ha pasado de ver que los chicos lo usan como calculadora, incluso yo mismo también le doy ese uso. Entonces, para mí el dilema es ver para qué se usa, si sirve para la comunicación, para la educación o como en estos casos. Lo que no me gusta o, mejor dicho, no permito, es que lo usen como un objeto de distracción".* Jorge Pappadopoulos, docente de Matemáticas.

Por otro lado, un 48% respondió que sí deja que sus alumnos utilicen el celular, pero en las siguientes situaciones:

- Comunicación entre los alumnos y sus padres. (Por ejemplo, cuando se modifican los horarios de salida de la escuela).
- Como herramienta de trabajo (calculadora, fotos, videos, grabación de voz).
- En caso de enfermedad, maternidad o emergencia.
- Cuando al usarlo no interrumpen la clase.

En esta oportunidad, Débora Arce, Licenciada y docente en Comunicación Social, de la UNLP comentó que:

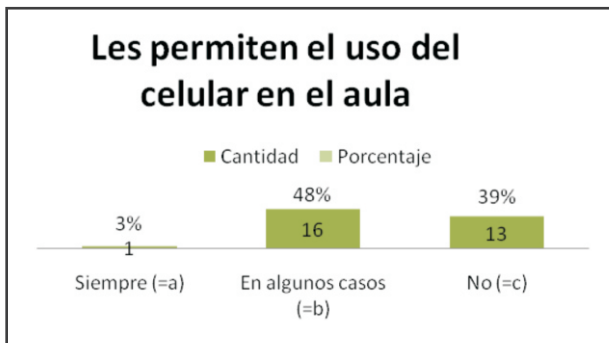
● *“Restrinjo el uso del celular cuando percibo alguna falta de respeto hacia un otro, pero no se los saco. No me parece que sea como para demonizarlo”.*

Por último, el 39% de éstos no deja que los alumnos utilicen el teléfono durante la clase porque:

- Es un elemento de distracción.
- Perturba la convivencia.
- Hay un reglamento que lo prohíbe.

De esta manera, se afirmó que:

- *“No permito nunca, que usen el celular”.* Mariano Ottaviani, docente de Biología.
- *“No se permite. Creo que debe ser sancionado”.* Marisa Pellejero, docente de Psicología.



En esta oportunidad, es interesante observar cómo, tanto alumnos y docentes son conscientes de una realidad que trasciende las puertas de la institución y se hace presente en las aulas. Hoy el celular es un mediador en la interacción de alumnos y docentes, es parte de la cotidianidad de estos sujetos

quienes, más allá de conocer e intentar respetar los mandatos institucionales, se enfrentan a una práctica que se hace *“inevitable”*.

El uso del celular, por parte de los alumnos, genera distintas reacciones y opiniones entre los docentes, sin que ninguno niegue su presencia entre los jóvenes. Sí, resaltan esta necesidad de poner límites o establecer pautas que flexibilicen la norma, y que tal vez se adecuen más a su realidad cotidiana.

Por otra parte, los docentes no desconocen el nivel de apropiación que tienen los chicos en relación al celular. Es por ello que afirman que lo utilizan, durante el horario de clase, para sacarse fotos, escuchar música, mirar la hora o intercambiarse información, entre otras actividades. Ahora bien, el problema no pasa por la presencia del aparato, sino por lo que genera en los chicos: la distracción con respecto a los contenidos transmitidos por el docente o la perturbación de la convivencia.

De todas maneras, los profesores que sí dicen permitir su uso, sólo lo hacen de acuerdo a lo que ellos considerarían pertinente, es decir que avalan su utilización siempre y cuando responda a: situaciones de emergencia, casos de enfermedad o como herramienta de trabajo en el aula. Esto conlleva a que se naturalicen estas prácticas y no se cuestionen, más allá de que el aparato esté siendo utilizado.

Momentos en que los alumnos hacen uso del celular

El 61% de los docentes observa que sus alumnos hacen uso del celular dentro del aula, en cualquier momento. Por otro lado, el 27% menciona que hacen uso del teléfono, únicamente, cuando les entra una llamada o mensaje de texto.

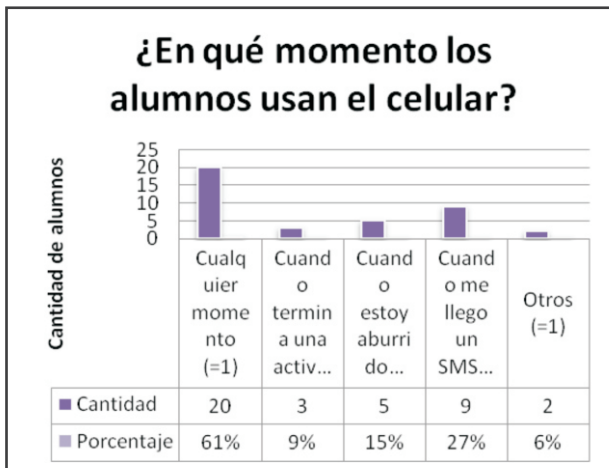
Mientras que, según éstos, un 15% del alumnado interactúa con el dispositivo cuando se encuentra aburrido, un 9% lo hace cuando finaliza una actividad dada por el docente, y sólo un 6% lo utiliza en otros casos; como por ejemplo, cuando no los ve el docente o cuando *“supuestamente”* realizan algún cálculo.

Estos datos fueron ampliados en las entrevistas, donde se mencionó que:

■ *“Los chicos tienen el celular permanentemente arriba de la mesa, y está prendido a menos que uno le pida expresamente que lo apague”.* Laura Galanternick, docente de Lengua Extranjera (Inglés).

■ *“Se aburren, escuchan música sobre todo; y lo hacen porque no les interesa lo que estás diciendo: tal vez estás dando un tema re pesado y se cansan, buscan una escapatoria, naufragan, algunos se prenden pero varios recurren al celular, miran la hora, mandan mensajes, juegan o escuchan música. Y cuando los retas lo dejan, pero siguen volando, no es que te prestan atención. En ese momento, es el celular pero podría haber sido cualquier otra cosa: el problema no es el chico o el celular, sino mi clase que no es lo suficientemente entretenida como para captar la atención de ellos, no logro que lo entiendan o que opinen. El celular es la primera salida que tienen”.* Alexandra Navarro, docente de Semiosis del Discurso.

■ *“Me parece que no todos lo usan de la misma manera. Hay un porcentaje menor que lo usa poco o en determinados momentos, pero la mayoría tienen como una dependencia muy fuerte, incluso lo usan para filmar y sacar fotos dentro del aula”.* Jorge Pappadopoulos, docente de Matemáticas.



Los docentes, más allá de reconocer y tener en cuenta que existe una normativa institucional que prohíbe la utilización del celular por parte de los alumnos; éstos no pueden negar una realidad que se hace presente en la escuela:

- *“No podemos pedir que no lo lleven porque es una extensión del cuerpo. Vos no podés negar la existencia del celular, y pretender dejarlo de la puerta de la institución para fuera”.* Alexandra Navarro, Docente de Semiosis del discurso.
- *“La Dirección General de Escuelas, desde el Ministerio de Educación, hizo una circular donde explicita que está terminantemente prohibido el ingreso de los alumnos a la escuela, con los celulares. Ahora bien, ¿qué es lo que pasa? el celular está presente”.* Laura Galanternick, Docente de Lengua Extranjera.
- *“El celular se volvió masivo, ganó mercado y va a seguir ganando porque bajaron los costos y aumentaron las funciones. Cuando el celular era un ladrillo, no lo llevaban al aula. Ahora, con los mensajes de texto, que es lo que más utiliza, sí...”* Jorge Pappadopoulos, Docente de Matemáticas.

Ante esta realidad, los docentes optan por flexibilizar la norma y establecer pautas con sus alumnos, durante el inicio de clases, que indicarán los modos y condiciones de uso del celular, dentro del aula:

- *“Desde un principio dejo en claro las pautas que, a mi criterio, son importantes (respeto, no maltratarse entre ellos, aceptar las diferencias en un debate, las opiniones, cuándo usar el celular), puedo exigir a ellos y ellos a mí”.* Alexandra Navarro, Docente de Semiosis Social.
- *“No creo que la solución sea la prohibición de su uso sino la toma de conciencia por parte de todos los integrantes de la comunidad educativa y de la sociedad, en general, de no utilizar el celular en los momentos donde no sea adecuado y perturbe el normal desenvolvimiento de las actividades cotidianas”.* Mariano Ottaviani, Docente de Biología.

Esto implica pensar que los docentes regulan las interacciones que se desprenden del uso del celular, de acuerdo a lo que ellos considerarían como correcto o válido. Por un lado, podemos afirmar que se acepta que los alumnos utilicen el celular en casos de urgencia o enfermedad, ya sea para comunicarse con sus padres o familiares, siempre y cuando haya un aviso previo. Por otro

lado, como ya hemos mencionado, algunos de los docentes permiten que el aparato sea usado en aquellos casos donde sustituya la función de otro dispositivo.

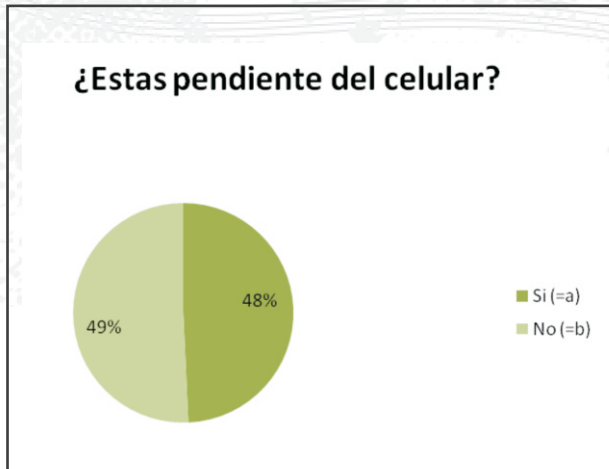
Cabe destacar, que si bien los docentes establecen pautas de convivencia con sus alumnos, flexibilizando los mandatos institucionales; lo hacen porque reconocerían que hoy los jóvenes llegan a la escuela con una carga de saberes, vivencias y prácticas diversas que no necesariamente incorporaron o aprendieron en la escuela, sino que su educación se constituye a partir de distintos procesos sociales. En ese reconocimiento, algunos profesores, ven el celular como parte de esa cotidianeidad de los jóvenes de la cual no pueden desprenderse al momento de ingresar a la escuela, modificando la interacción en el espacio áulico y la convivencia.

Se puede reiterar como conclusión, que sería la brecha generacional, es decir la diferencia en los usos que le dan unos y otros, la que actuaría como marco de referencia, para que los docentes determinen cuáles son estos modos y condiciones válidos para la utilización del celular en el espacio áulico.

Pendientes del Celular

En este caso, el 48% de los alumnos respondió que están pendientes del celular dentro del aula, justificando que esta actitud se debe a la necesidad permanente de controlar si les entra un mensaje o un llamado urgente, mayoritariamente por parte de la familia. En algunos casos, comentaron que también lo usan para controlar la hora, generalmente cuando se encuentran aburridos.

Ahora bien, el 49% respondió que no está pendiente del celular dentro del aula porque no le interesa. Los motivos fueron que se encuentran en clase ocupados aprendiendo, y el celular los desconcentra. Algunos, comentaron que lo usan sólo para ver la hora, pero no todo el tiempo. Otros, aclararon que familiares o amigos saben que están en la escuela y no los interrumpen. Sólo uno de los chicos dijo que la madre en caso de emergencia se comunica al colegio. Otros, comentaron que no se puede usar el teléfono y que es una falta de respeto.



Cabe aclarar que, desde este análisis se considera que el “*estar pendientes del celular*” implica usarlo en reiteradas ocasiones, sin importar la normativa institucional y el contexto áulico.

En este sentido, surgen algunas contradicciones a la hora de tener en cuenta lo expresado por los chicos en los apartados anteriores. Si bien ellos reconocen utilizar el celular en diferentes momentos de la vida escolar (recreo, aula o ambas), esto no implicaría que estén pendientes del dispositivo, por lo tanto los resultados de este punto fueron tan parejos.

La mayoría dice no estar pendiente del celular, pero el 88% lo usa en la escuela en distintos momentos y para comunicarse con diferentes personas que se encuentran fuera o dentro de la misma institución. Sin embargo, y para resaltar la contradicción en la respuesta, entre el 29% y el 31% afirman utilizarlo cuando se aburren o finalizan una actividad.

Por otra parte, el análisis de estos datos puede ser interpretado desde la naturalización con que los jóvenes se apropian de esta tecnología, y no como una contradicción en sus respuestas. Esto implicaría, que en su imaginario no estaría presente la idea de “*estar pendientes del celular*”, sino que lo visualizarían como una práctica más, como parte de su cotidianeidad, como algo natural y no cuestionado.

Asignaturas en que se usa el celular

En esta oportunidad, algunos alumnos respondieron que en ninguna materia pueden usar el teléfono celular pero:

- *“Lo hacemos de igual forma”;*
- *“Lo uso para escuchar música cuando termino de hacer una actividad”;*
- *“Lo puedo usar para una emergencia”;*
- *“Es más útil para matemáticas”;*
- *“Los profesores lo usan igual”.*

Ahora bien, la mayoría de ellos respondió que lo usa en todas las materias porque:

- *“Están aburridos”;*
- *“Terminaron la actividad”;*
- *“El profesor no los ve o él también lo usa”.*

Por otro lado, es importante destacar que en materias como Matemática, Física y Química lo utilizan para realizar cálculos, ya que los docentes consideran que en estos casos el aparato sustituye la función específica de la calculadora.

Sin embargo, en asignaturas como Lengua, Derechos Humanos, Filosofía, Cultura, Historia, Geografía y Educación Física, entre otras; el uso del celular no está naturalizado ni permitido por sus docentes, debido a que es percibido como un elemento de distracción e interrupción de la clase.

También hay que tener en cuenta que, los alumnos, desde su lugar como sujetos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, naturalizan ciertas prácticas, o formas de acceso al saber, convirtiéndolas en cotidianas. Esto indica que, al momento de utilizar el teléfono celular, para facilitar actividades propuestas por el docente, no recurren al dispositivo sino que apelan a formas tradicionales como el papel y la lapicera.

Fueron algunos de los docentes quienes ratificaron este comportamiento al mencionar que:

- *“Cuando propuse esa actividad con las fotos del barrio, todos se*

prendieron pero después no pudieron lograrlo ni sostenerlo, volvieron a la hoja y al papel porque es lo conocido, es donde se sienten más seguros”. Laura Galanternick, docente de Lengua Extranjera.

■ *“Lo usamos tal vez para hacer cuentas, sólo en ocasiones aisladas cuando trabajamos sobre gráficos de tortas y necesitamos sumar o sacar porcentajes. En esos momentos, no lo tienen en cuenta, esto demuestra que privilegian aquellas funciones que usan periódicamente”.* Mirta De Biassi, docente de Geografía.

Hay que considerar, que los docentes, más allá de no haber nacido con estas tecnologías han incorporado en casi todos los casos el teléfono celular en sus vidas. No obstante, los usos que le den al aparato no van a ser los mismos que los jóvenes, debido la brecha generacional.

De esta manera, y según lo expresado por los profesores, la apropiación que hacen se basa principalmente en la utilización de este dispositivo como medio de comunicación (llamada y mensaje de texto). Cabe destacar, que tanto los alumnos como los mismos docentes afirmaron que se utiliza el celular en la clase, demostrando que éstos últimos tampoco pueden desprenderse en sus horas de trabajo del dispositivo, porque les permite mantener la conexión con el afuera.

Hay que tener en cuenta, que tanto alumnos como docentes utilizan el celular, el cual se convierte en un dispositivo que facilita y media, en la comunicación con el “afuera” de la escuela. De esta manera, las fronteras entre el “afuera” y el “adentro” de la institución educativa, se ven desdibujadas por los mismos procesos socio-históricos y los avances tecnológicos, que reconfiguran el tiempo y el espacio para la comunicación.

Un claro ejemplo de ello, es cuando los chicos afirman que utilizan el celular para comunicarse con sus padres o amigos que se encuentran fuera de la escuela, sin la necesidad de recurrir a las autoridades para que les permitan realizar esta práctica. Además, también los docentes expresan que usan el teléfono en vibrador por si tienen alguna emergencia por fuera de la institución.

Como bien expresa Manuel Castells⁶⁸ son los sujetos quienes eligen el tiempo/espacio para la comunicación; de esta manera, y a partir del uso del celular se entremezclan y combinan los contextos organizativos y las prácticas sociales. De este modo, las redes de interacción tienden a independizarse de

⁶⁸ Castells, Manuel; Fernández-Ardévol, Mireia; Linchuan Qiu; Jack y Sey, Araba (2007). Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global.

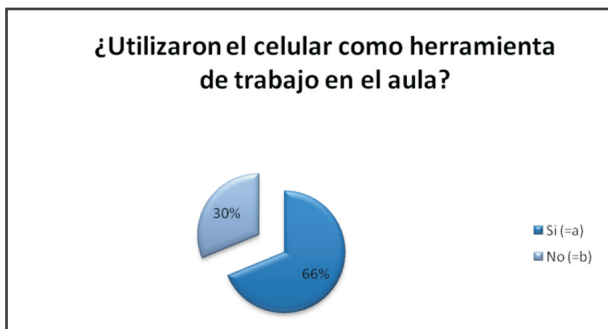
organizaciones, instituciones, normas y límites materiales en función de la conveniencia y adecuación a los proyectos individuales.

Lo mismo sucede con los límites y normas institucionales, es decir, que éstas se van modificando o flexibilizando de acuerdo a los sujetos y sus modos de interacción. Como menciona Mirta De Biassi, profesora de Geografía, “...más allá de lo que plantee la normativa, no me gusta tomar el lugar de sargento y sacarles el celular, o hacer intervenir a los directivos. De todas maneras, en un principio y cuando se prohibió el uso del celular en la escuela todos estábamos más pendientes para que se cumpla la normativa, si se encontraba a un chico con el celular se lo sacaban y tenían que venir los padres a retirarlo. Después, y con el tiempo se comenzó a flexibilizar la postura de las autoridades, saben que los chicos lo usan pero también están muy pendientes de que no se abusen”.

El celular como herramienta de trabajo en el aula

El 66% de los jóvenes dijeron que usaron el celular como herramienta de trabajo en el aula en experiencias que implicaban el uso de la calculadora (Matemática y Física).

Sólo el 30% respondió que no se utiliza.



Siguiendo con el análisis, al encuestar a los jóvenes, la mayoría respondió que usaron el celular para alguna materia y que la experiencia fue buena, utilizándola para:

- Matemáticas y física como calculadora;
- Internet (búsqueda de significados e información);

- Como diccionario, por ejemplo, para ver cómo se escribe una palabra;
- Machetes (pasarse notas en los exámenes, a través de mensajes de texto o bluetooth);
- Estudio del celular y sus partes (Tics e Informática).

Esta información fue ampliada durante las entrevistas, donde los chicos comentaron que:

- *“En Inglés teníamos que sacar fotos de nuestro barrio, con el celular, para luego describirlo”.*
- *“Para Computación tuvimos que armar un blog a partir de un tema a elección donde colgábamos imágenes e información que producíamos nosotros mismos; no podíamos tomar nada de Internet”.*
- *“En Multimedia lo usamos como pendrive”.*
- *“Lo usamos para hacer machetes. Los guardas en notas y después los mandas por bluetooth a los otros, si los precisan”.*
- *“En lengua trabajamos con el celular porque teníamos que hacer un trabajo sobre un libro, y el celular lo usamos para sacarle fotos. Después cuando vimos la Semiosis Social analizamos al celular como elemento de lo social”.*
- *“El diccionario, a veces, se usa para ver cómo se escribe una palabra”.*
- *“En literatura tuvimos que sacar fotos con el teléfono para un trabajo”.*

Cabe aclarar, que según los alumnos, el celular es utilizado en el aula, tanto por los docentes como por ellos en distintas actividades.

Es importante destacar que ese uso es, en la mayoría de las asignaturas, netamente instrumental debido a que está sustituyendo la función de otro aparato, como por ejemplo una calculadora, un diccionario, una cámara de fotos o un reproductor de música, entre otros. Es aquí donde se hace evidente que la tecnología representa un apoyo técnico para la enseñanza, conduciendo a ésta a un uso acrítico y poco reflexivo. *“En este proceso, preguntas fundamentales acerca de cómo las tecnologías median y representan el mundo, acerca de cómo crean sentidos sobre el mundo y cómo son producidas, quedan al margen”*.⁶⁹

De este modo, son pocos los docentes que se proponen incorporar el

⁶⁹ Buckingham, David. *Las nuevas tecnologías y los debates pendientes*. En “El Monitor”, N° 18. Las nuevas tecnologías: promesas y desafíos.

dispositivo a la planificación áulica (el 55% afirmó no utilizar el celular como herramienta de trabajo), algunos lo hacen con una finalidad instrumental; mientras que un número muy reducido lo hace con intenciones de que el alumno construya conocimiento en relación a este aparato, posibilitando “...nuevos modos de ser, cadenas de valores y sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales”.⁷⁰ Por ejemplo, el profesor de TIC implementó el celular en su clase para explicar las partes que lo componen, con el fin de que los chicos adquieran un conocimiento técnico sobre este dispositivo. De esta manera, se complementa su uso instrumental con otras potencialidades y lenguajes incorporadas por los alumnos en su cotidianidad.

Por consiguiente, Manuel Castells expresa que en “...la relación entre la instrumentalidad y el significado es donde encontramos la importancia de los usos sociales de la comunicación móvil. No sólo consumo, sino también práctica multifuncional de comunicación. No sólo moda, sino también identidad”.⁷¹

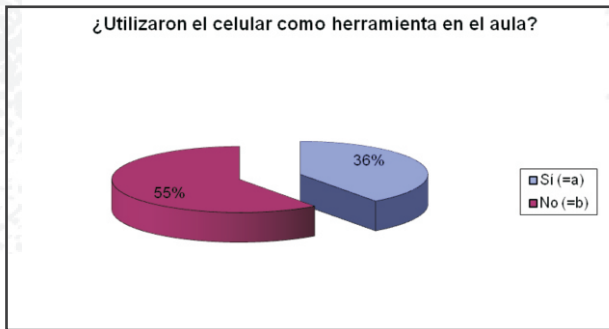
Debido a la trascendencia que ha tomado el celular en la actualidad, en tanto tecnología incorporada socialmente, la escuela no puede ignorarla. Por lo tanto, es imprescindible que no sólo comience a trabajar con una comprensión crítica de estas formas culturales, sino también una producción creativa que conduzca al cambio.

Siguiendo con el análisis, el 55% de los docentes afirma que no implementaron el celular como herramienta de trabajo en el aula. Sin embargo, un 36% mencionó haberlo utilizado en los siguientes casos:

- Como calculadora.
- Utilización del reproductor musical para desarrollar un contenido.
- Para escuchar música mientras hacen una actividad.

⁷⁰ Holmes, D. y Russell, G. (1999). En: Castells, M. y otros, *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global*, (2007). Pág. 73. Disponible en Internet desde: <http://www.eumed.net/libros/2007c/312/Cultura%20juvenil%20en%20la%20sociedad%20en%20re d.htm>

⁷¹ Castells, Manuel; Fernández-Ardèvol; Mireia; Línchuan Qiu, Jack y Sey, Araba (2007). *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global*.



Según lo ampliado durante las entrevistas, los docentes afirmaron que:

■ *“Incluí el celular en la clase de alguna forma. Lo trabajé desde la cultura, desde la resistencia, desde otro lugar; sin demonizarlo sino más bien aceptando que es parte de nuestra cotidianeidad. Muchos docentes se paran desde la norma, y partiendo desde ese lugar niegan la incorporación del teléfono como una herramienta, al mismo tiempo que evitan tener un problema con el director. Se paran desde ese lugar sin animarse a hacer algo nuevo. Yo tengo mucha seguridad de cómo son mis clases, entonces me arriesgo a incluir el celular como herramienta, sabiendo que no es una traba”.* Alexandra Navarro, docente de Semiosis del Discurso.

■ *“Me parece súper importante, y más para inglés, poder incorporar los medios, y el celular es uno más”.* Laura Galanternick, docente de Lengua Extranjera.

En estos casos, los docentes consideraron que la experiencia fue enriquecedora para los alumnos; porque aprendieron a crear, involucrándose con el trabajo. Además lo utilizan con total normalidad ya que tienen el celular completamente incorporado en su vida cotidiana.

Es importante aclarar, que en la mayoría de los casos, los docentes no planifican sus clases con el objetivo de incorporar el celular como herramienta de trabajo en el aula. Por lo tanto, no hay una reflexión previa por parte del profesor para elaborar un proyecto que permita no sólo explotar las

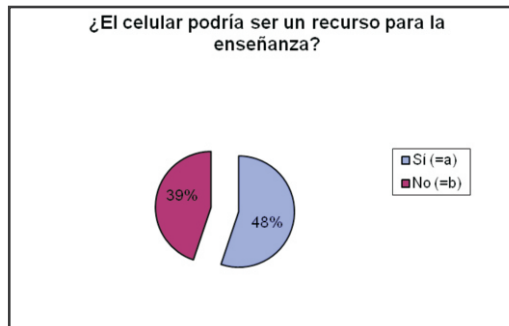
potencialidades y lenguajes que brinda este dispositivo sino también generar otras formas de acceso al saber, otros recursos que enriquezcan la formación del sujeto, en relación al teléfono.

Más allá de poder afirmar que algunos profesores implementan el celular, sólo lo hacen como resultado de la ausencia de otros dispositivos. Aquí también se observa, que no hay una planificación que permita pensar al celular fuera de su instrumentalidad.

¿El celular puede ser un recurso para la enseñanza?

El 48% de los docentes respondió que considera el celular como una herramienta posible de aplicar en alguna actividad dependiendo de:

- El espacio curricular y el tema a tratar;
- Los objetivos;
- Cómo será utilizado y el contexto en el que se aplicará el dispositivo;
- Que sea una herramienta para el aprendizaje y no un elemento de distracción. Ya que cualquier elemento puede transformarse en un recurso didáctico de acuerdo con la estrategia empleada.



Asimismo, sostuvieron que:

- *“Los profesores y maestros de hoy tienen el enorme desafío de incorporar*

las nuevas tecnologías en sus estrategias educativas para lograr que la escuela no quede, como siempre le ha ocurrido, detrás de los cambios que se producen en la sociedad, que son cada vez más vertiginosos". Mariano Ottaviani, docente de Biología.

■ *"Supongo que el desafío es que los docentes estemos al tanto de ellas (tecnologías) para poder operar en el mismo lenguaje que nuestros alumnos y no proponerle cosas obsoletas*". Marisa Pellejero, docente de Psicología.

Por otro lado, el 39% de los profesores contestó que no ve al celular como un recurso para la enseñanza porque:

- No encuadra dentro de una estrategia educativa;
- En ciertas materias (historia, contabilidad, psicología) los profesores no encuentran la forma de aplicar el dispositivo como herramienta de trabajo;
- Piensan que los chicos sólo lo utilizan para escuchar música, jugar, mandar mensajes, comunicarse y no están acostumbrados a otras utilidades.

De esta manera, ampliaron comentando que:

■ *"Para mi clase se vuelve un objeto de distracción, un elemento que viene a irrumpir en el aula y hace que los chicos encuentren en éste una conexión con el afuera*". Mirta De Biassi, docente de Geografía.

En principio, y desde la norma institucional, al prohibir el uso del celular, se estarían limitando las posibilidades de acción del docente a la hora de incorporar este dispositivo como herramienta pedagógica. De todas maneras, el profesor como coordinador y planificador de sus clases, no incorpora este recurso ni se permite pensarlo como un elemento que facilite el proceso de aprendizaje de sus alumnos; ya que consideran o ven este aparato como un objeto de distracción que viene a interrumpir su práctica docente. Es por ello, que el 39% de los encuestados, afirmó no usar esta tecnología ni poder usarla.

También, la mayoría de éstos sostuvo que sí podrían implementar el teléfono móvil, pero lo plantean como una realidad ideal, que podría concretarse a futuro y bajo determinadas condiciones.

A su vez, es importante la intención de algunos docentes de incluir este recurso en sus prácticas y en el desarrollo de actividades planteadas a sus alumnos; sin embargo no tienen una continuidad, sino que son prácticas aisladas que no fomentan las potencialidades del móvil ni generan la apropiación de este dispositivo como medio facilitador de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Es significativa, la postura asumida por la docente de Inglés (Laura Galanternick) quien afirma que: *“Falta una democratización de los usos de la tecnología. Si la tecnología no está en la escuela, es la misma escuela la que pierde, la que va en desventaja ya que pierde la atención de los chicos. Falta invertir en recursos, en capacitación docente”*.

Como relevante, cabe mencionar que muchos de los docentes encuestados reconocen que hay una realidad que los desborda, pero que no depende exclusivamente de ellos mismos, sino que es una problemática más profunda que tiene que ver con factores que hacen a la educación en su conjunto. Como bien lo expresa Laura Galanternick, docente de Inglés: *“Hay una barrera generacional. Cómo le explicás a un docente de cuarenta años para arriba que tiene que incorporar las nuevas tecnologías a la educación, no lo hace porque le tiene miedo, porque está más seguro enseñando a su manera, con el libro de texto; se resisten al cambio. Lo pedagógico queda relegado, a nadie le importa el tipo de alumnos que estamos generando. Olvidate de tener una reunión con todos los docentes, una reunión interdisciplinaria para realizar proyectos, para capacitarte o coordinar actividades. Falta personal idóneo en las escuelas, con un sistema de licencias más ágil. Hay una falta de valoración permanente hacia el docente. Los problemas también dependen de cada comunidad educativa. O sea que no podemos decir que el uso del celular es por esto, sino más bien entenderlo como una problemática compleja”*.

Prohibición del uso del celular

En esta oportunidad, los jóvenes consideran que los docentes prohíben el uso del celular porque:

- “Distrae”;
- “Es un medio para transferir información (machete)”;
- “Es una ordenanza institucional y del gobierno”;
- “Interrumpe la clase y el aprendizaje al sonar”;
- “Por los videos y las fotos que se pueden sacar y subir a Internet”;

- *“Es una falta de respeto para ellos: los profesores”;*
- *“Son aburridos los profesores, igual ellos lo usan”;*
- *“Miedo al director”;*
- *“Ellos no lo usan como nosotros”;*
- *“Algunos lo usan para molestar a los compañeros”;*
- *“Te lo pueden romper o robar”;*
- *“Miedo a la sanción”;*
- *“Se exceden con su uso”;*
- *“Los profesores quieren marcar quién tiene el poder en la clase, ellos lo usan y a nosotros no nos dejan”;*
- *“Se quedaron en el pasado o son antiguos”;*
- *“En sí, tendrían que prohibirlo, por la falta de concentración en la clase principalmente. Hay personas que son adictas al celular. Si no lo tienen encima, o escuchan música, o mandan mensajes se ponen nerviosos o se aburren. La gente, ya no sabe como distraerse sin tecnología”.*

En esta ocasión, es necesario reflexionar sobre varios puntos. En principio, no podemos negar que los alumnos son conscientes de la multiplicidad de funciones y usos que se le puede dar al teléfono celular, y es por ello que consideran que los docentes prohíben su uso en el aula.

Por un lado, reconocen que la existencia de la normativa institucional, la cual prohíbe el uso del teléfono móvil *“por parte de los alumnos”*, se debe a que genera distracción e interrumpe la clase. Pero también, hay que tener en cuenta, que hay una fuerte contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo instituido (la norma, aquello que mantiene unida a la sociedad, un conjunto de significaciones que se moldean mutuamente a través de un proceso histórico-social) y lo instituyente (necesidad de cambio, entendemos que es la capacidad de crear nuevas significaciones y producir un sentido organizador). Es decir, que mientras la institución por medio de la reglamentación inhabilita la utilización del celular, excluyendo de ésta a docentes y autoridades, los alumnos permanentemente acuden a este dispositivo, en distintas ocasiones de la jornada escolar.

Asimismo, son ellos mismos quienes cuestionan esta prohibición, resaltando que los docentes usan el teléfono celular, durante las horas de clase, de igual forma. Sin embargo, y de acuerdo a los datos obtenidos en las

entrevistas y encuestas podemos inferir que los chicos ignoran que la normativa está dirigida solamente a ellos. Esto conlleva a que afirmen: “*Los profesores quieren marcar quién tiene el poder en la clase, ellos lo usan y a nosotros no nos dejan*”.

Por otro lado, y continuando con este análisis, los alumnos tienen en cuenta que el celular se puede utilizar en algunas materias para facilitar ciertas actividades, por ejemplo en matemáticas como calculadora. De esto se desprende que los docentes, en determinadas situaciones, habilitan el uso de este aparato para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje; flexibilizando lo instituido y contribuyendo a potenciar la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

Esta flexibilidad, que planteamos, conduce a pensar que la prohibición depende de los usos que se le da al celular. Esta situación indicaría, que sí está permitido usar el teléfono móvil en ocasiones que medie en la enseñanza-aprendizaje, dependiendo del docente y de la materia que dicte; y no está avalado en situaciones donde éste se implementa para el ocio y entretenimiento del alumno.

Para finalizar, los jóvenes reconocen que el teléfono celular no sólo es un medio de entretenimiento, sino también un medio de comunicación que genera una conexión con el afuera; y entre éste y sus compañeros.

Cabe destacar que hay una valoración, por parte de los chicos, acerca de por qué los docentes prohíben el celular en el aula, que surge de un sistema social de representaciones que interpreta lo cotidiano y desde esa forma de interpretarlo como lo natural, lo muestra como la realidad.⁷² Es así, que según las representaciones que tienen los chicos, las prácticas ya mencionadas y que se generan a partir del uso del celular, conllevan su prohibición en el ámbito escolar.

⁷² Quiroga, Ana (1999). *Crítica de la vida cotidiana*.



Conclusiones

Luego del análisis, podemos afirmar que el celular es un dispositivo de comunicación y de entretenimiento; que si bien para los alumnos es una extensión de su cuerpo, para la institución educativa y sus docentes se convierte en un elemento de distracción.

De esta manera, se produce una “*intromisión*” de la cultura juvenil, estimulada por los medios, las publicidades y caracterizada por su relación con las tecnologías, en la cultura escolar tradicional que intenta conservar y reproducir sus bases ideológicas a partir de la homogeneización. Es así que, más allá de los mandatos institucionales que prohíben el uso de teléfonos celulares en la escuela, los jóvenes -y en muchos casos, también los docentes- evaden esa normativa con la misma naturalidad con la que se apropian de estos dispositivos.

Tengamos presente que la escuela, en tanto organización integrada al Estado-Nación, genera operatorias sobre el espacio, el tiempo, el saber, la autoridad, el cuerpo, la relación entre semejantes y un conjunto de prácticas en las que el poder se hace operativo: la vigilancia, el control y la corrección. Como construcción histórica específica, ha configurado una peculiar forma de conocimiento, una forma de transmisión de dicho saber, determinadas relaciones institucionales y singulares formas de subjetividad, que hoy entran en crisis por el agotamiento de dicho modelo escolar, y a partir de los profundos cambios culturales a los que asistimos en la actualidad.

Ahora bien, las instituciones ya no son las mismas, su significación es otra ya que comienzan a ser consideradas como organizaciones ligadas a la prestación de un servicio (capacitación), más que orientadas al disciplinamiento. En la era de la fluidez, en un escenario en que el mercado ha tomado protagonismo, éstas se ven fragmentadas y se transforman en lo que Lewkowicz llama “*galpones*”, careciendo de la cohesión lógica y simbólica, que otorgaba la regulación de los Estados nacionales. Pero lo que sustenta la idea de galpón no es sólo cómo se instituye algo ante la falta de normas institucionales, sino también el malentendido que se genera entre la subjetividad institucional supuesta por los docentes (los chicos ingresaban a la escuela con ciertas operaciones básicas que simplificaban el ingreso a un dispositivo), y la subjetividad mediática (basada en la imagen y la opinión):

“...las instituciones disciplinarias (ya devenidas galpones) operan como si el sujeto interpelado estuviera constituido por las marcas disciplinarias, pero el que responde no lo hace

con una subjetividad institucional sino mediática”.⁷³

Es así que, como resultado de este estudio, consideramos que el celular es un mediador tecnológico presente en la interacción de docentes y alumnos, quienes en sus prácticas cotidianas generan distintos sentidos, apropiaciones, comportamientos que modifican la fisonomía tradicional del aula.

En este sentido, organizaremos el análisis e interpretación final en tres etapas, las cuales reflejarán por un lado, cómo los alumnos se apropian del celular resignificando ciertas prácticas; por otro, cómo lo hacen los docentes, y por último cómo es esta apropiación en la interacción entre los sujetos mencionados.

Primera etapa: Alumnos

Cabe recordar que los alumnos de entre 15 y 18 años, de la Escuela N°26, son jóvenes que nacieron en plena era tecnológica, incorporándolas y naturalizándolas en su cotidianidad. Es así que, en tanto nativos digitales, se apropian de la telefonía celular como:

● Dispositivo de Comunicación

El celular re-diagrama las interacciones estableciendo nuevos modos para la comunicación, complementando las relaciones personales (cara a cara) e interpersonales.

Para los alumnos, que asisten a la E.E.M. N° 26, y según los datos obtenidos a lo largo de este trabajo de investigación, el mensaje de texto (SMS) en tanto función de estos dispositivos, se constituye en el modo de comunicación privilegiado con amigos y compañeros, mientras que con sus padres prefieren utilizar la llamada telefónica.

Esto se debería a que el SMS les permite interactuar con otras personas de forma no verbal, conservando sus vínculos, comunicándose de forma económica, discreta, concisa, alejada del mundo adulto. Asimismo, y a diferencia de la comunicación verbal, posibilita pensar la respuesta y hasta omitirla, a veces evitar largas conversaciones, controlar las emociones o animarse a decir aquello que en una conversación convencional no se diría, siempre jugando con el tiempo y los espacios.

Más allá de reconocer otras alternativas para la comunicación, ellos

⁷³ Lewkowicz, Ignacio (2004). Pedagogía del aburrido. *Capítulo 1: Escuela y Ciudadanía*.

eligen el celular como medio para estar conectados con el “afuera-adentro” de la escuela, mientras están en el aula, lo que convierte a éste en un dispositivo que rompe con el orden del espacio escolar.

● Dispositivo de Control/Autonomía

Los alumnos tienden a pensar el celular como un medio de control, por parte de los padres ya que argumentan que, al pasar más tiempo fuera de sus hogares en este período de sus vidas, son los mayores quienes tienen la necesidad de saber permanentemente qué hacen, dónde se encuentran, con quién están o a qué hora regresan. Esto conduce a que sean los mismos adultos quienes les compran estos dispositivos para monitorearlos constantemente.

De esta manera, para los padres representaría una especie de “*correa digital*”⁷⁴ que los mantiene informados acerca de las actividades de sus hijos y los lugares que frecuentan.

A su vez, se desprende del análisis que también los docentes controlan el uso de este dispositivo, en los espacios áulicos, a partir de las pautas y condiciones que se establecen en la negociación.

En un principio, y con el surgimiento del celular, la institución educativa se apegó a la norma para controlar que los alumnos no utilizaran el teléfono dentro de la escuela, al punto que muchas veces éstos fueron sancionados, retirándoles el celular. Con el tiempo, y como consecuencia de la masificación y naturalización de estos dispositivos, principalmente en los jóvenes, se flexibilizó la normativa, delegándoles a los docentes el establecimiento de sus propias pautas, en los espacios áulicos.

Ahora bien, no podemos dejar de observar la paradoja que se da en este caso, ya que para estos jóvenes el dispositivo posibilita, simultáneamente, cierta autonomía en cuanto a su uso, ya que es personal y privado, lo que facilita configurar sus propias comunidades de pertenencia, organizar su vida afectiva y estar conectados, con aquellos a quienes elijan; “*escapando*” de la vigilancia de los padres. Por otro lado, también es autónomo, en tanto objeto portátil, debido a que les permite estar fuera del hogar y ser ubicado por cualquiera en cualquier momento, especialmente por los adultos.

⁷⁴ Ling, Rich (2002). *Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil*. Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.

● Elemento Identitario

El teléfono celular, de acuerdo a lo expuesto por los alumnos, se constituye en un elemento identitario ya que les permite reconocerse con un grupo de pares, estableciendo códigos y resignificando ciertas prácticas que les permiten “*ser parte de*” y no quedar afuera. A su vez, el tener un celular es un indicador de pertenencia y de “*estar a la moda*”.

Sin embargo, también se hace evidente la diferenciación e individualización a partir de la personalización de cada joven con su dispositivo portátil. Esto puede observarse en las diferentes maneras que tienen para apropiarse y así distinguirse del resto, a través de la cosmética del móvil.

De esta manera, en el entorno escolar, se percibe que los alumnos se apropian del celular de forma distinta a la que lo hacen los docentes, lo cual marca la brecha generacional que distancia a unos de otros. Esto se observa en las prácticas cotidianas tanto de docentes y alumnos, dentro de la institución, donde ambos grupos interactúan y se identifican haciendo usos variados y diferenciados del celular.

● Dispositivo de entretenimiento

En este punto, los alumnos reconocen en el celular su dimensión lúdica, ya que dentro de los espacios áulicos, éste les permite pasar de las horas de estudio a breves instantes de recreación, a través de las múltiples opciones que facilita el teléfono.

Por consiguiente, se desprenden distintos sentidos en el uso del celular: por un lado, el de la comunicación propiamente dicha, y por otra parte, el del ocio y entretenimiento. Es decir que, mientras para algunos el hecho de enviar un SMS (mensaje de texto) sea una herramienta de comunicación, para otros es simplemente una forma de dispersión, de evadir y ausentarse de la clase, de conectarse con el afuera-adentro llenando esos períodos vacíos, neutros, libres o de espera; con juegos, música, interacciones remotas, impidiendo de esta manera, el aburrimiento.

● Dispositivo Multifuncional

No se puede negar que, con el paso del tiempo, el celular ha ido incorporando diferentes funciones tecnológicas propias de otros dispositivos. Ante esta situación, los alumnos son conocedores de la multiplicidad de usos

que se le puede dar al teléfono móvil, es por ello que consideran importante modernizarse para conjugar en un mismo aparato distintas tecnologías que habitualmente se encuentran de manera separada, simplificando de esta forma las prácticas por medio de este mini dispositivo, y accediendo a ellas de manera rápida y práctica. Este es el caso de la cámara fotográfica y de video, la radio, el reloj, la calculadora, el reproductor de música, bluetooth, la agenda, internet, entre otras.

Segunda etapa: Docentes

Por su parte, el grupo de docentes que ha sido relevado en este trabajo de investigación, en su mayoría superan los 30 años de edad y provienen de una generación que no ha crecido con la presencia de las TIC en su vida cotidiana. Es por ello, que luego de describir las prácticas que se generan a partir de la presencia del celular, en el aula; los profesores en tanto inmigrantes digitales utilizan y se apropian del teléfono celular como:

● Dispositivo de Comunicación útil

En este apartado, destacamos que los docentes toman al celular como un medio más para la comunicación, ya que crecieron en una etapa donde no existían los celulares y donde había otros medios que facilitaban las relaciones con un otro (el correo postal, el teléfono fijo o público).

De esta manera, la apropiación que hacen de este dispositivo se basa principalmente en la utilización de la llamada y el mensaje de texto, en tanto funciones básicas, ya que les permite complementar la comunicación, mantener el contacto con el afuera y fortalecer sus vínculos. Al mismo tiempo, saben de los múltiples usos y funciones que les brinda el móvil, los cuales no son utilizados frecuentemente en su cotidianeidad.

Asimismo, el celular no se constituye como una necesidad para ellos, ni mucho menos como un elemento vital para su cotidianeidad; fueron ellos quienes en variadas oportunidades nos expresaron poder vivir sin este medio de comunicación.

A su vez, afirmaron que este aparato es un objeto de utilidad, fundamentalmente para estar comunicados o para facilitar su trabajo; pero que no se constituye en esencial debido a que conocen y se adaptaron a otros modos y vías de comunicación.

Vale aclarar, que los profesores no encuentran en este dispositivo portátil un elemento identitario, es decir que no hay una necesidad de adquirirlo por moda o para sentirse parte de un grupo. Sí podemos reconocer que hay una personalización mínima a través de la elección de la empresa, de las fundas o de los ringtones; pero que no se asemeja a la cosmética implementada por los jóvenes. Tampoco piensan el celular como un elemento de entretenimiento o multifuncional, ya que la gran mayoría concentran sus usos en dos funciones particulares, como lo son la llamada y el SMS.

Tercera etapa: Alumnos/Docentes

Para finalizar, son alumnos y docentes quienes interactúan a diario en los espacios áulicos, apropiándose unos y otros de manera distinta de la telefonía móvil, generando nuevas prácticas y sentidos que reconfiguran los espacios y las relaciones en la escuela. Por consiguiente, es en esta interacción que el celular representa un dispositivo:

● **Que permite ocupar múltiples roles**

Para ambos grupos, el teléfono celular es un dispositivo de comunicación con su entorno y con el afuera de la institución educativa que les permite ocupar múltiples funciones sociales, al mismo tiempo, sin importar el espacio. Al brindar la posibilidad de cambiar de roles y hacerlos flexibles, sin moverse de un lugar, los teléfonos celulares conjugan distintas obligaciones, que hoy pueden ejercerse de manera simultánea.

Es así que, en la comunicación con un otro, los jóvenes no sólo son alumnos en ese instante; sino también son hijos/as, padres/madres, amigos/as, compañeros/as; y lo mismo sucede con los docentes, ellos pueden estar trabajando y ejerciendo su rol de profesores, sin dejar de ser padres/madres, hijos/as, empleadas/os, amigos/as, entre otros.

Lo que se produce es un desdibujamiento del tiempo y el espacio, lo que permite combinar funciones sociales con una variedad de contextos espacio-temporales. El aula es el espacio donde alumnos y docentes, a partir de la apropiación del celular, interactúan y se relacionan sabiendo que en tanto sujetos sociales ocupan distintos roles, los cuales pueden ser superpuestos mediante el uso del móvil.

A su vez, hay que tener presente que la flexibilización de la normativa,

por parte de algunos docentes, se relaciona a esta posibilidad de combinar varias funciones sociales. Es decir que ellos permiten su uso, porque reconocen que sus alumnos, ingresan a la institución educativa sin poder desprenderse de lo que son: hijos/as, padres/madres, empleados/as, etc.

Es así que el celular, como tecnología, facilita y refuerza las relaciones a partir de la instantaneidad, lo cual no deja de tener relevancia en los espacios áulicos ya que más allá de reconocer la existencia de otros modos de comunicación (teléfono ubicado en la Secretaría), éste es el privilegiado por alumnos y docentes para estar en contacto con el afuera.

● De conexión y localización

En este punto, podemos mencionar que el teléfono celular da la certeza y la sensación de estar siempre comunicados, de no perder el contacto, de no sentirse aislado, de encontrar a otro en cualquier momento, y a la vez ser encontrado. Esto implica un estado de inclusión y visibilidad dentro de la red de pertenencia, que exige a sus miembros estar siempre conectados, disponibles y localizables.

Esta característica de conexión y localización lleva a los alumnos y docentes a distanciarse de su entorno y del espacio áulico, centrando su atención en otras personas que se encuentran ausentes físicamente o en otros lugares, ya sea dentro o fuera de la institución educativa. De esta manera, se genera la Ausencia/Presencia de los sujetos en el aula, es decir, que mientras se encuentran ubicados físicamente en un tiempo y en un espacio determinado, el celular habilita para ausentarse mentalmente, evadiendo la clase mediante la utilización de las distintas funciones que brinda.

La escuela, es la institución donde se remarca la distinción entre el “*adentro*” y el “*afuera*”. Con el primero de estos términos, hacemos referencia a los límites espaciales, institucionales y estructurales que plantea la escuela para regular la convivencia de los sujetos que la componen. Con el segundo, hacemos hincapié en todo aquello que trasciende las fronteras de la comunidad educativa. Más allá de los intentos, de dicha institución, por mantener y remarcar la frontera entre el adentro y el afuera, ésta se ve desdibujada por los mismos procesos socio-históricos y los avances tecnológicos, que reconfiguran permanentemente el tiempo y el espacio para la comunicación.

En este caso, no sólo ingresa el celular a la escuela, de la mano de docentes y alumnos, el cual se convierte en un dispositivo para la comunicación con el “*afuera*”; sino que también reconfigura todo aquello que se encuentra más allá de los límites institucionales.

Reflexionando sobre el “*adentro*” de la escuela, el celular también posibilita la comunicación de los alumnos entre sí; es decir que a pesar de compartir el mismo espacio áulico, los chicos ven en el teléfono una alternativa más para la interacción, sin que la misma necesariamente se haga pública. Por último, nos resulta notable resaltar que esta situación no se da entre los docentes debido a que éstos lo utilizan sólo para comunicarse con el “*afuera*”.

● De Seguridad

En este caso, el teléfono portátil genera en los sujetos, alumnos y docentes, la sensación de estar siempre conectados, de sentirse acompañados y siempre comunicados ante alguna emergencia. Esto significa que, en el imaginario de los docentes y alumnos, juega un rol importante la seguridad que trasmite el celular, ya que al tenerlo siempre consigo permite recurrir a éste en distintas situaciones, poder comunicarse y que puedan ser ubicados en todo momento.

Esta sensación de seguridad se observa en el “*adentro*” de la escuela, debido a que los chicos y sus profesores tienen la certeza de que si sucediera algo “*afuera*” (emergencias), relacionado con su entorno, se lo comunicarían de manera inmediata por medio del celular. Es así, que reafirmamos esta idea de que muchas de las cosas que suceden por fuera de la escuela trascienden las paredes para hacerse presentes en el aula, y en la interacción entre docentes y alumnos, y viceversa.

● Intergeneracional

En principio, el celular se convierte en un dispositivo intergeneracional ya que viene a mediar las relaciones entre personas de distintas generaciones, que conviven en un mismo tiempo. Por este motivo, la brecha generacional existente, entre docentes y alumnos, conlleva a que la apropiación del teléfono celular se produzca de manera distinta; repercutiendo

en la vida escolar, más puntualmente en la interacción entre unos y otros, dentro del aula.

Los profesores pertenecen a una generación en donde el desarrollo de las tecnologías, y en particular el teléfono celular, no eran tan evolucionados como en la actualidad, lo que condujo a que éstos se tengan que adaptar a las circunstancias y a los cambios de esta época. Por el contrario, sus alumnos han nacido en tiempos en que las tecnologías avanzan permanentemente, familiarizándose con éstas, de tal forma que explotan sus potencialidades al máximo.

Para finalizar, es innegable que el dispositivo portátil está presente en las relaciones intergeneracionales, a pesar de los distintos usos y modos de apropiación que hagan unos y otros.

● De negociación

Al momento de pensar al celular como mediador en la interacción entre alumnos y docentes dentro de la institución y, más puntualmente en el aula, éste se evidencia como un dispositivo de constante negociación. Esto significa que, si bien existe un marco institucional que prohíbe el ingreso del celular, por parte de los alumnos a la institución, los docentes establecen pautas de convivencia con ellos, flexibilizando los mandatos institucionales. Uno de los motivos que los llevan a establecer otros acuerdos, es porque reconocerían al celular como parte de esa cotidianeidad de los jóvenes de la cual no pueden desprenderse, al momento de ingresar a la escuela.

Teniendo en cuenta que el celular es una extensión del cuerpo de los jóvenes y que les es inevitable desprenderse del mismo, algunos de los docentes al ser conscientes de este fenómeno no acatan rigurosamente la normativa institucional, sino que acuerdan con sus alumnos buscando establecer límites y pautas de convivencia que se adecuen más a su realidad cotidiana. De este modo, el aula se convierte en un espacio de permanente negociación entre lo que el profesor/a o la institución escolar quieren que los alumnos hagan y lo que éstos están dispuestos a hacer. En otras palabras, se establece un contrato didáctico entre ambas partes, en donde queda explícito un conjunto de códigos y pactos que regulan las interacciones y relaciones, al momento del uso del teléfono celular.

En este sentido, se producen diferentes reacciones por parte de los docentes, a la hora de regular los usos del celular en el espacio áulico. En cuanto a lo que está permitido, el teléfono móvil puede usarse cuando se convierte en una herramienta funcional a las actividades educativas que se estén desarrollando, por ejemplo: se puede usar la función calculadora en materias como Física y Matemática, supliendo a la calculadora tradicional. Por otro lado, también se admite su utilización cada vez que los alumnos avisan previamente que recibirán algún mensaje o llamada importante relacionada con cuestiones personales; como por ejemplo, emergencias familiares. Por último, con algunos docentes acuerdan usar el celular siempre y cuando realicen la actividad propuesta y no molesten a sus compañeros o interfieran en el normal desarrollo de la clase.

Es necesario aclarar que, hay profesores que prefieren apegarse a la normativa vigente de no usar celular en la escuela, por lo que se generan situaciones de resistencia por parte de los alumnos, quienes de igual forma apelan a su utilización en reiteradas ocasiones.

De todos modos, la decisión de los docentes dependerá de lo que ellos consideren como correcto. Es esta brecha generacional entre ambos, la que al diferenciar los usos que le dan unos y otros, actuará como marco de referencia para que los docentes determinen cuáles son estos modos y condiciones válidos para la utilización del celular en el aula.

Por lo expuesto, la prohibición del celular será en función del uso que se le dé. Es decir, que sí está permitido usar el teléfono móvil en ocasiones que medie en la enseñanza y el aprendizaje, dependiendo del docente y de la materia que dicte; y no está avalado en situaciones donde se implementa para el ocio y entretenimiento del alumno.

● **Naturalizado**

En principio, en este apartado advertimos que el celular representa para los alumnos un dispositivo tecnológico naturalizado e incorporado en su cotidianeidad. Esto implica que ellos recurren constantemente a la utilización de este aparato en distintas situaciones y prácticas cotidianas; y más allá de los límites que plantea la institución escolar, en relación al móvil, no deja de ser un espacio donde los chicos se apropian del mismo.

Con esto, hacemos referencia a que los alumnos no ingresarían a la escuela con el objetivo de transgredir la norma por el simple hecho de ir contra los mandatos de la escuela, sino que tal vez, podría ser analizado desde la cotidianización y desde la imposibilidad de desprenderse de un dispositivo que es considerado por varios como *“la extensión de su cuerpo”*.

En reiteradas oportunidades fueron los alumnos quienes afirmaron no poder vivir sin celular debido a la naturalidad con que manejan estos dispositivos en su vida cotidiana. Por consiguiente, no pueden ingresar a la escuela desprendiéndose de aquellas prácticas que se relacionan al uso del teléfono celular, ya que la institución educativa también es un ámbito donde se reconocen, del cual se apropian a diario; y donde se comunican, se entretienen, se informan e interactúan a través del móvil.

Por otro lado, es importante destacar que la naturalización también se produce en determinadas prácticas que constituyen el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es decir, que en materias como Matemática, Física y Química está permitida y naturalizada la utilización del dispositivo, por los docentes y sus alumnos, ya que en ciertas ocasiones sustituye la función específica de la calculadora, no habiendo una planificación puntual para su implementación.

Mientras que en otras materias, es el docente el que plantea una actividad específica que le permite al alumno explotar o no alguna función del teléfono. Un claro ejemplo de ello, es cuando la docente de inglés propuso sacar fotos del barrio, algunos lo hicieron con el celular ya que contaban con esta función; sin embargo, otros utilizaron una cámara fotográfica. Por lo tanto, la tarea fue planteada por el docente, sin importar el medio que se utilice para su concreción. Aquí, el uso no es automático ni naturalizado como sucede en las otras materias mencionadas.

También hay que tener en cuenta que, los alumnos, desde su lugar como sujetos involucrados en el proceso educativo, naturalizan ciertas formas de acceso al saber, convirtiéndolas en cotidianas. Esto implica que, al momento de utilizar el teléfono móvil para facilitar actividades propuestas por el docente, en algunos casos, no recurren automáticamente al dispositivo sino que apelan a formas tradicionales u otros medios tecnológicos que les permita llevar adelante la tarea.

Para concluir, es innegable que la escuela tiene una norma que establece la prohibición del uso del celular dentro de la institución y selecciona

restrictivamente qué recursos van a mediar en la difusión del conocimiento, siempre pensando en aquellos que tengan una mayor capacidad de control sobre los alumnos y lo que ellos hacen dentro del espacio áulico.

● De distracción/des-conexión

En este punto, pudimos reflexionar que a partir de la interacción entre docentes-alumnos, el celular se constituye en un objeto que genera desde la visión del docente la distracción de sus alumnos; y desde la visión de los alumnos la desconexión con su entorno.

Es así que para los docentes, los chicos no incorporarían lo que le están transmitiendo debido a que están pendientes de este dispositivo, eludiendo la clase. Aquí se reafirma la ausencia-presencia de los jóvenes en el aula, ya que más allá de estar presentes físicamente, se ausentan de la situación áulica cuando su atención se centra en el uso del celular, y en los hechos que trascienden las puertas de la escuela.

Como ya hemos mencionado, el celular se convierte en un objeto de dispersión para todos los docentes; aunque algunos, en determinadas ocasiones, y de acuerdo a los usos que se le den, lo ven como un objeto que ayuda al desarrollo de ciertas actividades.

Sin embargo, para los alumnos este dispositivo tecnológico, en algunos momentos, se convierte en un elemento de des-conexión con su entorno, con lo que los rodea, es decir que recurren a éste cuando se sienten aburridos o quieren desconectarse del aula. Es así que, reproducen un tema musical utilizando auriculares; miran el reloj; reciben o envían mensajes sin que el docente se dé cuenta; entre otras prácticas, para luego retomar las actividades que venían realizando o, en otros casos, haciendo todo simultáneamente.

En este escenario, los alumnos son conscientes de los motivos por los cuales sus docentes prohíben la utilización de estos dispositivos, e incluso avalan que el celular se constituye como un elemento de distracción en los espacios áulicos. Sin embargo, y desde el lugar de los docentes, no se acepta que los jóvenes puedan desarrollar varias acciones a la vez sin perder la atención en los contenidos que se están transmitiendo. Esto se debe, a que la escuela moderna entendía que el proceso de enseñanza/aprendizaje requería de la concentración de los alumnos, y con ello la ausencia de estímulos para lograr el

“normal” funcionamiento de la clase.

● Herramienta para el aprendizaje

En el transcurso del trabajo de campo, consideramos que fue fundamental pensar en qué medida el celular, a partir de sus distintas apropiaciones, era tomado como una herramienta que facilitara el proceso de enseñanza y aprendizaje. Así comprendimos que, una herramienta es un recurso o material que se utiliza para facilitar o mediar en el proceso educativo.

Ahora bien, para los alumnos y docentes de la Escuela N° 26, el teléfono móvil es un elemento que interviene en las prácticas áulicas, ya que permite ser utilizado en distintas actividades; más allá de que la institución prohíba su uso.

Sin embargo, al momento de reflexionar sobre cómo es implementado este dispositivo dentro del aula, en tanto herramienta pedagógica, surgen distintos sentidos y significaciones.

Por un lado, se encuentran los profesores que ven la incorporación del celular como una realidad ideal, que podría concretarse a futuro y bajo determinadas condiciones.

Por otra parte, observamos que en la mayoría de las asignaturas, el uso que le dan es instrumental, debido a que sustituye la función de otros aparatos, como por ejemplo una calculadora, un diccionario, una cámara de fotos o un reproductor de música, entre otros. Es aquí donde se hace evidente que la tecnología se visualiza como un apoyo técnico para la enseñanza.

Para finalizar, son pocos los que tienen intenciones de que el alumno construya conocimiento a partir de este dispositivo, es decir, que se aprovechen las potencialidades del móvil y que también se propicie la creatividad de los jóvenes.

De todas maneras, en ninguno de los casos, los profesores planifican sus clases con el objetivo de incorporar el celular como herramienta de trabajo en el aula; es decir, que no hay una elaboración previa de un proyecto que permita no sólo explotar las potencialidades y lenguajes que brinda este dispositivo; sino también generar otras formas de acceso al saber, otros recursos que enriquezcan la formación del sujeto, en relación al móvil.

En cuanto a la mirada que tienen los jóvenes sobre la apropiación de este dispositivo, éstos lo piensan como herramienta pedagógica siempre y

cuando el docente les permita utilizarlo para determinadas actividades.

Teniendo en cuenta cuáles son las prácticas que se generan a partir de la presencia del celular en el aula, observamos que los docentes encuentran dificultades al momento de pensar usos pedagógicos con este dispositivo, desconociendo el modo en que está reconfigurando las prácticas de los alumnos.

Otras miradas...

Luego de haber transitado por este proceso de investigación, llevado adelante en la Escuela N° 26 de la ciudad de La Plata, donde nos propusimos describir las prácticas que se generan a partir de la apropiación de la telefonía móvil, en la interacción entre alumnos/docentes y alumno/alumno en los espacios áulicos; se desprendieron distintos ejes de análisis mencionados a continuación; y susceptibles de ser analizados en otra oportunidad.

En primer lugar, advertimos una fuerte contradicción entre lo que los alumnos dicen y lo que realmente hacen. Durante las encuestas y entrevistas, fueron ellos quienes en reiteradas oportunidades sostuvieron por ejemplo, no estar pendientes del celular y poder vivir sin él; mientras que los datos recolectados también demuestran que en su cotidianeidad el celular se constituye en una tecnología naturalizada. Más aún, son ellos quienes transgreden la norma establecida a nivel institucional ingresando al establecimiento educativo con el móvil, dejándolo silenciado o en vibrador; lo cual demuestra que parece "*impensable*" salir de sus casas sin el celular.

Asimismo, cabe destacar que si bien las encuestas fueron realizadas en el aula y las entrevistas fueron llevadas a cabo en otros espacios de la institución; las respuestas de los chicos están condicionadas por el marco educativo, lo que probablemente los llevó a contestar, en algunas ocasiones, lo "*políticamente*" correcto.

Por otra parte, en las interacciones que operan dentro del aula se pone en juego una especie de simulación entre alumnos y docentes. Esto se ve reflejado cuando los jóvenes silencian el celular para que los docentes y autoridades no sepan que lo tienen, aunque todos saben de la presencia de los teléfonos móviles. Por su lado, profesores y autoridades simularían no observar el uso de estos aparatos, flexibilizando la norma, ya que también tienen en cuenta la naturalización y la apropiación que hacen los jóvenes en

relación al uso del celular, y que hoy no podría quedar al margen de la escuela.

A su vez, algunos optan por establecer acuerdos de usos y condiciones acerca del celular, lo que también dejaría en claro esta simulación entre alumnos y docentes; ya que serían estos últimos quienes también silenciarían el aparato simulando no tenerlo cuando en realidad, en varias entrevistas los chicos destacaron que sus profesores sí hacen uso de este dispositivo en el aula.

Esto trae aparejado, un desdibujamiento de los límites y normas institucionales ya que el avance de las tecnologías y su marcada incorporación a la vida cotidiana, condujo a que la escuela también deba adaptarse a estos cambios, flexibilizando sus mandatos en pos de una mejor convivencia y adecuación a los tiempos que corren.

Consideramos importante que los profesores brinden un contexto en el cual el uso de las TIC en las escuelas, mantenga una relación medios-fines en que la comunicación se oriente a construir conocimientos y generar vínculos, entendiendo a las TIC como medio de apoyo a la enseñanza, no como un fin en sí mismas.

Para ello, son necesarios docentes capacitados, actualizados, críticos, que puedan dialogar entre la cultura escolar y la cultura mediática; alejados de posicionamientos instrumentales y técnicos respecto de las TIC. Que puedan recuperar el potencial que éstas tienen en términos de nuevos lenguajes, sistema de representaciones, nuevos modos de construcción del conocimiento y de constitución de vínculos, a partir de las cuales los jóvenes crean y recrean sus adscripciones identitarias, así como sus visiones del mundo.

Con ello, los profesores enfrentan el desafío de ser al mismo tiempo aprendices de nuevos modos y contenidos, renovadores pedagógicos, facilitadores y todo esto, frente a una herramienta nueva que los alumnos suelen aprender a usar con mayor celeridad que ellos.

En ese sentido, consideramos que el aula se constituye en el espacio donde alumnos y docentes interactúan, resignificando sus prácticas y apropiándose de un modo singular de los dispositivos portátiles.

Es éste el lugar que elegimos para la investigación debido a que está cargado de múltiples sentidos, atravesado por memorias, afectos, reglamentos jerarquías y ritualidades que hacen a las prácticas culturales. El uso del celular y su apropiación en los espacios áulicos es analizado, en tanto una práctica social que permite acercarnos a las relaciones e interacciones que forman parte de un

proceso de reconocimiento, de construcción de sentidos, significados y subjetividades que hacen a la comunicación en su conjunto.

Resumiendo, reafirmamos que cuando, por un lado, los docentes negocian con sus alumnos condiciones y pautas de uso del celular; cuando incorporan el dispositivo a las actividades áulicas; cuando se comunican con el “*afuera*” de la institución asumiendo múltiples roles; y por el otro, cuando los alumnos reproducen un tema musical en los pasillos del recreo; cuando comparten o se reenvían archivos de interés o que están a la moda; cuando reciben mensajes o llamadas desde el afuera durante el horario escolar interrumpiendo la clase; cuando se envían SMS entre compañeros; cuando se pasan información durante los exámenes vía bluetooth; cuando se contactan con sus padres mediante sus teléfonos móviles; o hasta cuando lo ocultan para que el docente no se los quite; todas estas situaciones reflejan y clarifican no sólo el modo en que los jóvenes de hoy en día se apropian de este dispositivo, sino también de cómo éste está reconfigurando las prácticas e interacciones entre los sujetos que forman parte de la comunidad educativa.

Por último, nos parece importante destacar, que si bien nuestros aportes apuntan a describir la interacción entre docentes/alumnos y alumnos entre sí, a partir de la apropiación de la telefonía celular en el aula; este fenómeno estudiado es un recorte de la realidad. Asimismo, consideramos que a los resultados obtenidos, sería necesario complementarlos con relevamientos más amplios para conocer si lo descripto aparece en contextos similares y en otros contextos educativos.

Bibliografía

- Acosta, Silvana; Aramburu, Carla; Bittermann, Bárbara; Drag, Nadia; Gaspari, Carlos; Pacialeo, Pablo y Pacio, Gastón (Mayo- Junio 2005). *Usos y Discursos del Celular*. Disponible en Internet desde:
<<http://www.ilhn.com/datos/practicos/datosivan/archives/003309.php>>
- Aguerrondo, Inés (1999). Argentina y la educación para el tercer milenio.
- Balardini, Sergio Alejandro. *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. Proyecto Juventud. Disponible en internet desde:
<http://www.proyectojuventud.com.ar/tics/Jovenes_tecnologia_participacion_consumo.doc>
- Barthes, Roland. *Los significados pasan, los significantes quedan*. En: Mario Margulis y Otros: La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990). *La juventud no es más que una palabra*. Sociología y Cultura. En: Margulis, Mario. La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido Práctico*.
- Buckingham, David. *Las nuevas tecnologías y los debates pendientes*. En “El Monitor”, N° 18. Las nuevas tecnologías: promesas y desafíos.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. *Análisis del discurso y educación*.
- Castells, Manuel; Fernández-Ardèvol, Mireia; Linchuan Qiu, Jack y Sey, Araba (2007). Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global.
- Cuaderno de Comunicados de la E.E.M. N°26. Pautas generales del establecimiento.
- Di Luca, Sandra, Echeverría, María de la Paz y Vestfrid, Pamela. Entrevista a Rossana Reguillo: nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy. En: Revista Question N° 25. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Dussel, Inés y Southwell, Myriam. *¿Qué es una buena escuela?* Revista El monitor, N° 5.
- Dussel, Ines. “Hay que recuperar la escuela: Hacia dónde va la escuela”. En: Revista Ñ, N° 24.
- Fernández Enguita, (1990). En: José Jimeno Sacristán y Ángel I. Pérez

Gómez: Comprender y Transformar la experiencia. Capítulo Primero: Las funciones Sociales de la escuela: de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia.

-Fidler, Roger. (1998). *Los Principios de la Mediamorfosis*. En: Mediamorfosis. Comprender a los Nuevos Medios. Ediciones Granica S.A.

-Fortunati Leopoldina y Manganelli Anna María (2002). *El teléfono móvil de los jóvenes*. En: Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.

-Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Cap. II. Siglo XXI Editores. Argentina.

-Freire, Paulo (1985). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Editorial SXXI. Montevideo.

-Galindo, Jesús (1997). *Fronteras de la comunicación. Preguntas y comentarios*. Disponible en Internet desde:

<<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>>

-Geser, H. (2004). *Towards a Sociological Theory of the Mobile Phone*. Disponible en Internet desde: <http://socio.ch/mobile/t_geser1.pdf>

-Giddens, Anthony (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus Alfaguara, Madrid.

-Gimeno Sacristán, José (1997). Capítulo 4 “*Los materiales y las condiciones de enseñanza*”. En: Docencia y cultura escolar.

-Gutiérrez, Lidia. (1993-1996) *Paradigmas cualitativo y cuantitativo en la investigación socio-educativa: proyección y reflexiones*. En: Revista Paradigma, vol. XIV al XVII. Instituto pedagógico rural “El Macaro”.

-Habermas, Jürgen (1987). *La Acción Comunicativa*. Tomo I. Editorial Taurus. Madrid, España.

-Holmes, D. y Russell, G. (1999). En: Castells, M. y otros, *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global*, (2007). Pág. 73. Disponible en Internet desde:

<<http://www.eumed.net/libros/2007c/312/Cultura%20juvenil%20en%20a%20sociedad%20en%20red.htm>>

-Hopenhayn, Martín (2003). Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana.

-Kaplún, Gabriel. *Materiales “educativos” que no educan, materiales “no educativos” que educan*. En: Revista La Piragua, N° 12-13. CEAAL, Santiago de Chile.

-Kaplún, Mario (1978). “*El comunicador popular*”. Humanistas, Pág. 1. Buenos Aires.

- Lewkowicz, Ignacio (2004). Pedagogía del aburrido. *Capítulo 1: Escuela y Ciudadanía*.
- Ling, Rich (2002). *Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil*. Revista de Estudios de la Juventud, N° 57. Madrid.
- Lorente, Santiago. *Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda*. Universidad Politécnica de Madrid.
- Lundgren, U. P. (1991). *Capítulo Primero: "El currículum: conceptos para la investigación"*. En: Teoría del Currículum y escolarización. Editorial Morata.
- Margulis Mario y Urresti, Marcelo (1996). *La juventud es más que una palabra*. En: Margulis, Mario, La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Biblos, Buenos Aires.
- Martín, María Victoria. *Acerca de las identidades juveniles y la cuarta pantalla*. Universidad Nacional de La Plata.
- Martín-Barbero, Jesús (1987); *De los medios a las mediaciones*. Comunicación, cultura y hegemonía, Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (1999) "Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación". En Revista Latina de Comunicación Social.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). *Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad*.
- Martín-Barbero, Jesús (2004). *Comunicación, campo académico y proyecto intelectual*. En: Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Mendizábal, Iván F. Rodrigo. *Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Disponible en Internet desde:
<<http://members.fortunecity.es/irodrigo/LINEAS/RECURS/metodo.html>>
- Muñoz González, Germán. *La interacción de los jóvenes con las mediaciones tecnológicas de la info-comunicación*.
- Plant, Sadie -Directora de la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética de la Universidad de Warwick – (2007) *Con móviles*. Estudio realizado en Canadá.
- Premsky, Marc (2001). *Digital natives, Digital Immigrants*. En: On the Horizon. NCB University Press, Vol. 9, N° 5. Disponible en Internet desde: www.marcprensky.com
- Quevedo, Luís Alberto (2007). *Ese pequeño aparato que todo lo puede*. En: Revista

- “El Monitor” n° 5. Ministerio de Educación y Presidencia de la Nación.
- Quevedo, Luís Alberto (2007). *Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento*. Ponencia presentada en el Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina. Fundación Telefónica, Buenos Aires.
 - Quiroga, Ana (1999). *Crítica de la vida cotidiana*.
 - Revista El Monitor. Número 8: El mundo en que vivimos (dossier).
 - Revista Nueva. *Cómo viviremos en los próximos veinte años*. Domingo 17 de febrero de 2008.
 - Revista La Nación (4 de enero de 2006). *Celulares al rojo: la explosión del mercado*. Cuánto cambió el mundo en el 2005.
 - Rockwell, Elsie. *Capítulo 2: Reflexiones sobre el trabajo etnográfico*. En: La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos.
 - Rodríguez Illera, José Luís (2005). *El aprendizaje virtual: Enseñar y Aprender en la era digital*. Ediciones Homosapiens.
 - Sirvent, María Teresa (2007). *Revisión del concepto de Educación No Formal*. Ficha de Cátedra: Educación No Formal. FF y L, UBA.
 - TICS –Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Una definición de TICs*. Disponible en Internet desde:
<http://tics.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=13&Itemid=28>
 - Urresti, Marcelo (2008). *Continuidades y rupturas en la sociedad de la comunicación: el entorno de Internet*. En: Ciberculturas Juveniles. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
 - Verón, Eliseo (1975). *La semiosis social*. Cap. 5. Colección “El mamífero parlante”. Serie mayor, Buenos Aires.
 - Winocur, Rosalía (marzo de 2008). *El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre*. En: Revista Alambre, Comunicación, información, cultura; N° 1.
 - Yentel, Nora S. (2006). *Capítulo Segundo: El Análisis institucional como perspectiva de observación de los fenómenos*. En: Institución y Cambio Educativo: Una relación interferida.